DAR TIEMPO AL TIEMPO,

COMEDIA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Brava trama se va urdiendo.
Alli está, en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion,
de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo. ¿Ven ustedes todo esto?
Pues, en qué para, veran,
solo con dar tiempo al tiempo. Jorn. III.

713169

ARGUMENTO.

Don Juan de Toledo, caballero de Madrid, amaba correspondido á Doña Leonor, hija de Don Luis, caballero anciano. Fue preciso á Don Juan, hacer un viage á Sebilla, cuya ausencia duró trece meses; en los tres últimos de los quales Don Luis mudó casa, y ahunque Doña Leonor lo avisó por una carta á Don Juan, ésta y otras se perdieron. Vuelve Don Juan á Madrid; va la misma noche de su llegada á la antigua casa de Leonor, en donde ya vivia otra dama, llamada Doña Beatriz, hermana de Don Diego, á la qual galanteaba D. Pedro, caballero joven, su amigo, sin saberlo éste.

Con este motivo halla Don Juan señales, que interpreta contra la fidelidad de Doña Leonor; pues ve, que Don Pedro llama á las rexas, que le responden, y que entra en la casa; de que se originan pendencias, y huir Doña Beatriz á la casa nueva de Don Luis á refugiarse, acompañandola el mismo D. Juan, sin conocerla, y creyendo, que era la misma Doña Leonor. Averigua Don Juan su engaño y equivocacion

al otro dia, habiendo ido á la casa en que dejó á la dama: pero encontrando Don Luis en ella á Don Juan, y diciendo Doña Leonor, por disculparse, que iba á ver á Doña Beatriz, aquel participa á Don Diego, como tiene en casa á su hermana, y que su amante era Don Juan, lo que sirve á dar mas enredo á la accion, hasta que averiguado el hecho de la verdad, Don Juan se casa con Doña Leonor, y Don Pedro con Doña Beatriz, quedando todos satisfechos.

PERSONAS.

DON JUAN *de Toledo.*

DON LUIS, *Barba.*

DOÑA LEONOR, *su hija.*

DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ, *su hermana.*

DON PEDRO, *su amante.*

CHACON, *criado de Don Juan.*

GINES, *criado de Don Diego.*

JUANA, *criada.*

INES, *criada.*

ALGUACILES Y RONDA.

QUATRO SOLDADOS.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan y Chacon vestidos de camino.

CHACON.

Vive Dios, que tienes cosas notables.

D. JUAN.

Sigueme y calla.

CHACON.

Seguirte, sí haré; callar,
es mucho pedir; y basta,
puesto que tú la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo, de lo que tú me mandas.
¿Es posible, que despues
de una jornada tan larga,
como de Sebilla aqui,
una hora ahun no descansas?
Pues luego es buena la noche;
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura.
¿Dónde vás?

D. JUAN.

¿De qué te espantas
Si ya sabes, que partí,
Chacón, sin vida y sin alma,
que con esta prisa vuelva,
donde la dexé, á buscarla?

CHACON.

Una boberia (perdona,
que no halló nombre, que darla
mas decoroso) pensé,
que hacias, saliendo de casa
á estas horas: ya son dos.

RBC NcU

D. JUAN.

La otra dí.

CHACON.

Que te persuadas,
á que una dama en la corte,
discreta, hermosa y bizarra,
esté tan fina en tu ausencia,
que de tí se acuerde.

D. JUAN.

Calla,
villano; que vive el cielo,
que te mate, si me hablas,
en que se pudo mudar
mujer, que lagrimas tantas
ví llorar en mi partida.

CHACON.

Yo tambien: pero repara,
que lagrimas de mujer,
no son prendas, sino alhajas,
que para servirse de ellas,
las tiene como en el arca;
abre y llora: cierra y rie.

D. JUAN.

Presto verás, que te engañas,
y que Leonor no es mujer,
sino deidad soberana.

CHACON.

Si será; pero tras eso

no has visto en tres meses carta.

D. JUAN.

¿Que mucho, si desde el dia,
que la sentencia ganada
del pleyto á que fui, no he estado
nunca en un lugar, á causa
de tomar las posesiones
del mayorazgo, que se hayan
perdido? Ven, y verás,
con que fineza me aguarda.

CHACON.

Ya son tres las boberias;
y no es la menor, que vayas
confiado, en que á estas horas
no esté Leonor acostada,
y su padre recojido.

D. JUAN.

Con llegar á su ventana,
y hacer en ella la seña,
cumplido habré con mis ansias.

CHACON.

Ya son quatro.

D. JUAN.

Necio estás.
No me obligues, á que haga
un disparate contigo.

CHACON.

Por mayor no doy dos blancas.
¡Jesus mil veces!

Dale un empujon.

D. JUAN.

¿Que es eso?

CHACON.

Caer, si el husmo no me engaña,
en garapiña de lodo;
porque está frio, que mata,
y entre líquido y quajado,
ni es bebida, ni es vianda.

D. JUAN.

A la luz de aquella tienda,
es de una fuente la zanja.

Levantase.

CHACON.

Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, estar tan mala
la calle.

D. JUAN.

Entra, á sacudirte
en el portal de esa casa.

CHACON.

Por Dios, ahunque me sacuda
mas que moza mal mandada,
no me sacudiré el polvo.

Al irse arrimando á un lado, echan agua de arriba.

VOZ.

Agua va.

CHACON.

Mientes, picaña;
que esto no es agua.

D. JUAN.

¿Qué ha sido?

CHACON.

Que ha de ser, pese á mi alma;
cosas de Madrid precisas,
que antes fueron necesarias.
Vive Christo:::

D. JUAN.

No des voces.

CHACON.

¡Cómo no! Puerca, berganta,
si eres hombre, sal aqui.

D. JUAN.

No el barrio alborotes: calla.

CHACON.

Calle un limpio.

D. JUAN.

¡Qué cansado!
Vuelvete volando á casa.

CHACON.

¡Asi, solo y á estas horas!

D. JUAN.

Si; que no quiero, que vayas
conmigo asi.

CHACON.

Lo que haré,
será, ya que aqui me halla
este fracaso, llamar,
donde me den una capa,
que á guardar dexe, con otras
alhajillas de importancia.

D. JUAN.

¿Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes de ir?

CHACON.

No sino el Alba,

D. JUAN.

Pues bueno es, tener de una
picara tú confianza,
y querer, que no la tenga
yo de una principal dama.

CHACON.

Déxame llegar, verás,
que mi Juanilla me aguarda,
mas fina, que á tí Leonor,
haciendo, que á un silbo salga.

Silba, y sale á la puerta una Criada.

CRIADA.

¿Eres tú?

CHACON.

Mira, que presto.
Yo soy.

CRIADA.

Albricias, que nada
nuestra ama entendió, porque
ha andado muy mujer Juana.
Toma, y gozale mil años,
y hazle christiano mañana;
que ha sido el parto terrible.

Dale un niño envuelto.

CHACON.

Oye.

CRIADA.

A Dios, á Dios. *cierra.*

CHACON.

Aguarda.

D. JUAN.

¿Qué te ha dado?

CHACON.

Una criatura;
que, en vez de darme otra capa,
viendo, que esta tiene ya
perdido el miedo á las manchas,
la aplicó para mantillas.

y es lo peor, que al entregarla,
me pide albricias, y dice,
que ha andado muy mujer Juana.

D. JUAN.

Y como que ha andado: bien
la experiencia lo declara.

CHACON.

¿Qué tanto, señor, habrá,
que ya de la Corte faltas?

D. JUAN.

Trece meses.

CHACON.

¡Trece meses!
Pues voyle á echar en la zanja,
que caí. No quiero hijo
trecemesino en mi casa.

D. JUAN.

Tente; que no es christiandad,
echar á perder un alma.

CHACON.

¿Y echar á perder un cuerpo
una picara bellaca,
es christiandad?

D. JUAN.

Yo no tengo
de consentirte, que hagas
tan grande inhumanidad.

CHACON.

¿No es peor, hacer una ingrata
una humanidad, que yo
una inhumanidad?

D. JUAN.

Basta;
que no lo he de permitir.

CHACON.

Pues ya que de eto te cansas,
espera; que aqui en la esquina
ha de vivir una santa
comadre mia y de todos,
que siempre sabe de amas,
que acomodar, y ella puede
cuydar de ella hasta mañana,
y ahun hasta el dia del Juicio.

D. JUAN.

Pues vé volando, á buscarla,
y mira, que voy tras tí,
para ver, á quien la encargas.

CHACON.

Venid, el trecemesino:
venid, que yo os doy palabra,
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordoba ó de Granada. *vase.*

D. JUAN.

Extrañas cosas suceden
en Madrid, y por extrañas
no molestan tanto, como
por lo que aqui me dilatan
llegar á adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.
¡Oh si fuera tan dichoso,
que por la rexa escuchára
tu voz siquiera!

Vuelve Chacon.

CHACON.

Ya queda
mi trecemesino en guarda
por esta noche.

D. JUAN.

Pues vamos,
antes que otro estorbo haya,
al centro, donde ya fueron
delante mis esperanzas.

Al irse á entrar, salen quatro Soldados.

SOLDADO 1.

Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien:::

CHACON.

Ya escampa.

SOLDADO 2.

(Ya ven el frio, que hace)

han menester una capa.

D. JUAN.

Yo tambien la he menester.

CHACON.

Yo daré la mia barata,
solo con que vuesarcedes
hallen, por donde tomarla.

SOLDADO 3.

No alborotemos la calle,
ni fien de su arrogancia;
que no les estará bien.

CHACON.

¿Vuesarcedes, camaradas,
aconsejan ó capean?

SOLDADO 4.

¡Cuerpo de tal, lo que garlan!

D. JUAN.

Ahora lo verán mejor.

Sacan las espadas y riñen.

CHACON.

¡Qué va que me descalabran,
segun ando de dichoso!

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginés.

D. PEDRO.

Alli son las cuchilladas.

D. DIEGO.

Lleguemos, por si podemos,
estorbar una desgracia.

GINES.

Paz.

TODOS.

Tenganse.

SOLDADO I.

Aqui no hay,
sino apelar á las plantas.

Huyen los Soldados, y los dos detienen á Don Juan.

D. PEDRO.

Teneos, pues van huyendo.

D. JUAN.

Si haré; que á mi honor le basta,
que quien por la capa viene,
vuelva huyendo sin la capa.
El socorro os agradezco.
Quedad con Dios.

CHACON.

Si se tardan
en huir, por vida del
trecemesino y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *vase.*

D. PEDRO.

Buena traza
de hombre.

D. DIEGO.

Y mejor desenfado.

D. PEDRO.

¿Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?

D. DIEGO.

Antes que á acostarme vaya,
quisiera dar una vuelta
á la calle de una dama.

D. PEDRO.

¿Quereis, que vaya con vos?

D. DIEGO.

No; que no es mi dicha tanta,
que vaya á riesgo, porque
ni me escuchan ni me hablan.
Con solo pasar la calle,
se divierte mi esperanza.

D. PEDRO.

Con grande recato andais
conmigo.

D. DIEGO.

Mas es desgracia,
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada.
Una dama galanteo,
tan hermosa como ingrata;
y estoy tan á los principios,
que la mayor circunstancia,
que puedo deciros, es,
que he de introducir mañana,

por industria de Ginés,
una criada en su casa.
Ved, que tendré, pues no tengo
hasta ahora una criada
de mi parte.

GINES.

Ni ahun aquesa
debes de querer que haya;
pues no me has dado esta noche
lugar, de llegar á hablarla.

D. DIEGO.

Poco se pierde en un dia.

D. PEDRO.

Puesto que ir solo os agrada,
id con Dios.

D. DIEGO.

Quedad con Dios. *vase.*

GINES.

¿En qué habrá parado, Juana,
el susto, con que quedaste
esta tarde? *vase.*

D. PEDRO.

Albricias, alma;
que tengo á Beatríz segura;
pues no va Don Diego á casa,
y podré lograr siquiera
un punto mis esperanzas.
¡Qué cobardes son los pasos

del que es noble, quando anda
de traycion! Digalo yo,
que idolatrando á su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le está el temor á mis ansias:
pues, por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve,
á hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro pues
llamar ahora.

Salen Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

A Dios gracias;
que hemos podido llegar
á pesar de penas tantas
á la calle de Leonor.

CHACON.

¿Y bien, de llegar, que sacas?

D. JUAN.

Si respondiere á la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla.
Si no responde, la dicha
de saber, que está acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.

CHACON.

¿Pues qué aguardas?

D. JUAN.

Que se aleje un hombre, que
ahora la calle pasa.

CHACON.

¿Qué es que aleje? Antes pienso,
que se acerca y que se pára.

Llama Don Pedro á la puerta, y sale Inés.

D. JUAN.

Escucha, ¿no llama?

CHACON.

Sí:
y no es el, por quien se canta,
que en vano llama á la puerta,
quien no ha llamado en el alma,
pues le han abierto.

INES.

¿Eres tú?

D. PEDRO.

Sí: yo soy.

INES.

¿En qué reparas?
Entra; que está mi señora
quexosa, de ver, que tardas
tanto esta noche, que está
mi señor fuera de casa.

Entranse cerrando la puerta.

D. JUAN.

Vive Dios, que ha entrado dentro.

CHACON.

No ha entrado.

D. JUAN.

¿Por qué me engañas?

CHACON.

Porque Leonor no es mujer,
sino deidad soberana;
y no habia de abrir á otro,
mujer, que lágrimas tantas,
vi, llorar á tu partida.

D. JUAN.

¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.

CHACON.

Peor es esto, que la zanja.
Advierte :::

Detienele Chacon.

D. JUAN.

No hay, que advertir.
Perdidas mis esperanzas,
pierdase todo.

CHACON.

¿Qué enmiendas
con furias y con bravatas
desde la calle?

D. JUAN.

Si es noble,
ocasionarle, á que salga.

CHACON.

Pues haz para eso la seña,
con que tomarás venganza,
dandole la pesadumbre,
que él te da; pues cosa es clara,
que tendrá de tí los zelos,
que tienes de él.

D. JUAN.

Bien reparas.
Temblando llego.

Salen Don Diego y Ginés.

GINES.

¿En efecto
su padre era, el que llegaba?

D. DIEGO.

Sí.

GINES.

¿Tan tarde estaba fuera?

D. DIEGO.

Como eso hará mi desgracia.

GINES.

¿Si te conoció?

D. DIEGO.

No sé;
pero yo tan cara á cara

llegué á conocerle á él,
que no dudo, que me haya
conocido.

GINES.

¡Extraño empeño!

Llama otra vez Don Juan.

D. DIEGO.

No es este menor: aguarda.
¿No llama un hombre á mi rexa?

D. PEDRO, *abriendo la ventana.*

Tengo de saber, quien llama.

D. BEATRIZ, *cerrando.*

¿Qué te importa? Sea quien fuere.

D. JUAN.

Que en la calle hay, quien le aguarda,
decid á ese caballero.

D. DIEGO.

¿Y el marco de la ventana
cerrar y abrir, no has oido?
¿Pues que espera? ¿Pues que aguarda
mi valor, que esto consiente?
Muera, quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Caballero, esas paredes,
tienen dueño, que las guarda,
y que sabrá defenderlas.

CHACON.

Otro moro, que llegaba.
¡Ah mujeres, quien os quiere
una y mil veces mal haya!

D. JUAN.

A eso y á todo mejor
sabrá responder la espada.

Riñen, y Ginés llama á la puerta.

CHACON.

Peor es esto, vive Dios,
que el agua va, y no ir el agua.

GINES.

Abrid aqui, y sacad luces.

D. DIEGO.

¿Picaro, para que llamas?
¿No basto yo por mí solo?

CHACON.

El llama como en su casa.

INES *dentro.*

De mi señora es la voz,
y en la calle hay cuchilladas.

D. BEATRIZ *dentro.*

Vé volando y saca luces.

D. JUAN.

Gente viene, y luces sacan.
No ser conocido importa.
Esto no es volver la espalda,
sino fiar á mejor

ocasion mis esperanzas.
Huye, Chacon.

CHACON.

Eto haré
yo de bonisima gana. *vanse.*

D. DIEGO.

Alcanzarlos tengo, ahunque
el viento los dé sus alas.

Va Don Diego tras ellos, y salen por otra puerta Inés con luz, y Doña Beatriz deteniendo á Don Pedro.

D. BEATRIZ.

¿Qué es, lo qué intentas?

D. PEDRO.

Salir.

D. BEATRIZ.

Advierte::

D. PEDRO.

Suelta.

D. BEATRIZ.

Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sé, qué es esto.

D. PEDRO.

¡Ah, tyrana!
¡No lo sabes! Pues yo si.

INES.

¡Quién vió confusiones tantas!

D. PEDRO.

Esto es, que el que con la seña
á esa hora á tus rexas llama,
llegó á ocasion, que tu hermano
pudo verlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dice,
á tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa,
la parte, que á mí me toca,
tambien saldré, á sustentarla.

D. BEATRIZ.

Advierte, lo que aventuras,
en que ahora á la calle salgas,
estando en ella mi hermano.

INES.

Y tan cerca, si no engañan
los pasos, que sube ya.

D. BEATRIZ.

Pues retirate á esa quadra.

D. PEDRO.

No por tí, sino por mí,
lo haré, porque me acobarda
mas, ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo, quien te ama.

Escondese, y salen Don Diego y Ginés.

D. DIEGO.

No pude alcanzarle.

D. BEATRIZ.

Cielos,
dad haliento á mis palabras.
¿Hermano, señor, qué es esto?
¿Qué te ha sucedido?

D. DIEGO.

Nada.

D. BEATRIZ.

¿Pues que causa te ha obligado,
á venir asi?

D. DIEGO.

La causa
ninguna ha sido. (¡Ay de mí!)
Muriendo estoy, por callarla;
y muriendo, por decirla;
que en sospechas de honra y fama
se desluce, quien las dice,
y se ofende, quien las calla.
Pero entre los dos extremos
tomando el medio mis ansias,
haré lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas.
Dexad la luz, é idos fuera.
Quita la luz á Inés y Ginés, ponela sobre un bufete.

D. PEDRO.

¡Cielos, la suerte está echada!

D. DIEGO.

Dias ha, que á tus umbrales
encuentro de noche varias
sombras. No tendrás la culpa
tú, sino alguna criada:
claro está. Trata prudente
de reñirla y enmendarla;
porque, si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que hoy digo de esta suerte,
lo diré de otra mañana.

D. BEATRIZ.

Si en escrúpulos de honor
se culpa, quien se acobarda,
esfuércese la voz mia,
para que se satisfagan *ap.*
Don Pedro y mi hermano á un tiempo.
Quien te oyere, tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensará, que he dado causa,
para escuchar tantas necias
misteriosas amenazas.
Si tú vienes á estas horas,
de festejar á tu dama,
ú del juego, y por ventura
te busca aqui, el que alli agravias,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,

hemos dado la ocasion.
Ahunque mas esfuerzos haga, *ap.*
estoy temblando de miedo.

D. DIEGO.

No hables con soberbia tanta,
ni me eches á mí la culpa,
que tú tienes: no me hagas,
que irritada la paciencia
hoy de sus límites salga.
Porque, si llego á decir,
que he visto un hombre, que llama
á tu rexa, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrá ser,
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demas de esta daga.

Empuña la daga.

D. BEATRIZ.

¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano, repara,
Don Diego, no mi marido.

D. DIEGO.

Todo lo soy en mi casa;
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la vayna,
habrá de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro teniendole el brazo, y matando la luz, riñen.

D. PEDRO.

Eso no; que hay, quien la guarda.

D. DIEGO.

Seas, quien fueres, tomaré
en ella y en tí venganza.

D. PEDRO.

Toma la puerta; que yo
te guardaré las espaldas.

D. BEATRIZ.

Mal podré; que de temor
muevo un monte en cada planta.

D. PEDRO.

Ya Beatriz salió: tras ella
iré, sin volver la cara,
porque pueda á un mismo tiempo,
guardandome á mí, guardarla. *vase.*

D. DIEGO.

¿Dónde te escondes, traydor?

INES.

¿Con quién riñes?

GINES.

En la sala
no hay nadie, señor.

D. DIEGO.

Tras mí

ven, Ginés: tu esa luz mata;
que el empeño de la calle *á Inés.*
se nos ha metido en casa. *vanse.*

INES.

El diablo que pare en ella. *vase.*

Salen Chacon y Don Juan.

CHACON.

¡Qué vuelvas aqui!

D.JUAN.

Mis ansias
me trahen, á ver, si averiguo
algo de esto, que aqui pasa.

CHACON.

Pues harto hay, que averiguar.
Y mas ahora, que una dama,
que, á lo que se dexa ver,
seda cruge, y oro arrastra,
sale de en cas de Leonor.

D.JUAN.

Ella es. ¿Qué podrá obligarla,
á salir asi?

CHACON.

¿Eso dudas?
Vendrá, á darnos (cosa es clara)
con otro trecemesino.

D.JUAN.

A nosotros llega: calla.

D. BEATRIZ, *saliendo huyendo.*

Caballeros, si por dicha
una mujer desdichada
moveros á piedad puede,
acudid, á remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar á la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.

D. JUAN.

No me nombres; que si sabe,
quien soy, podrá de culpada
huir tambien de mí; y mejor
ha de ser, asegurarla. *á Chacon.*
Señora, á quanto mandeis,
teneis mi honor, vida y fama
seguras; que caballero
soy, que sabré aventurarlas
en vuestra defensa.

D. BEATRIZ.

Pues,
cierta en esa confianza,
haced, que nadie me siga.

D. JUAN.

Si ese miedo os acobarda,
ya está á la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa
sale.

D. BEATRIZ.

Si supiera, que es
Don Pedro, yo le llamára;
pero puede ser mi hermano. *ap.*

CHACON.

No todo el valor lo haga:
haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara,
quizá pasará, sin vernos.

D. JUAN.

Dices bien: aqui te aparta.

Retiranse al medio del teatro, poniendola á sus espaldas, y sale Don Pedro, luego Don Diego, y uno echa por una parte, y otro por otra.

D. PEDRO.

La primera obligacion
en todo trance es la dama.
Y asi seguirla, me toca;
que no dudo, que á mi casa
irá, á valerse de mí. *vase.*

D. JUAN.

Sin vernos, ya el hombre baxa
la calle. Venid ahora.

CHACON.

Espera; que ahun otro falta.

D. DIEGO.

Sin saber, por donde van,

tras ellos voy. Luces altas,
guiad mis pasos, si hay alguna,
que influya honrosas venganzas. *vase.*

D. JUAN.

Por dos partes van.

D. BEATRIZ.

Solo eso
debo á mi suerte contraria,
que es, que los dos se dividan;
porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida y fama.

D. JUAN.

¡Qué esto escuche! Ahunque pensé,
fiera, injusta, aleve, ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir á tus ansias,
oyendote, no es posible;
que valor al pecho falta.

D. BEATRIZ.

¿Quién eres, hombre, que estás
aqui, á doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas?

D. JUAN.

Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aquesos dos, que dices,
tomará justa venganza,

hurtandote á sus deseos.

D. PEDRO.

Mira:::

D. JUAN.

Ven conmigo y calla.

Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponese Beatriz detrás, y ellos como ocultandola.

ALGUACILES.

La Justicia, Caballeros.

CHACON.

Esto solo nos faltaba.

ALGUACIL 1.

¿Quién son?

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí infelice!

D. JUAN.

Un forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.

ALGUACIL 1.

¿Y quién es aquesa dama?

CHACON.

Mi mujer.

ALGUACIL 2.

¿A dónde va
á esta hora con ella?

CHACON.

A caza.

ALGUACIL 3.

¿Pues cómo con la Jnsticia
á hablar se pone de chanza?

CHACON.

Cecear suelo algunas veces,
y quise decir á casa.

ALGUACIL 1.

¿Cómo sabremos, que es :::?

D. BEATRIZ.

¡Hay mujer mas desdichada!

ALGUACIL 2.

¿Mujer suya?

CHACON.

Con creerme;
pues, yo que lo diga, basta.

ALGUACIL 1.

Mejor será, que lo diga
en la carcel; que alterada
toda esta calle, esta noche
ha habido mil cuchilladas.

D. JUAN.

Vuesarcedes, Caballeros,
adviertan :::

ALGUACIL 4.

No hablen palabra,
sino vengan con nosotros.

D. JUAN.

Que es rigor; y si no tratan

de hacerlo por cortesia,
lo harán:::

TODOS.

¿Cómo?

D. JUAN.

A cuchilladas.

Sacan las espadas.

CHACON.

Ya van tres vezes con esta;
danzantes somos de espadas;
que con qualquier mayordomo
vuelve de nuevo la danza.

D. JUAN.

Huid, señora; que ninguno
os seguirá.

D. BEATRIZ.

¡Ay desdichada!
¿Dónde iré yo, que no encuentre
riesgos, penas y desgracias? *vase.*

TODOS.

Resistencia, resistencia.

D. JUAN.

Tú, dónde quiera, que vaya,
siguela.

CHACON.

Gracias á Dios,
que algo, que me esté bien, mandas. *vase.*

TODOS.

Favor aqui á la Justicia.

D. JUAN.

Ya que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme á mí,
si volando no me alcanzan. *vase.*

ALGUACILES.

Mientras que vamos tras él, *al uno.*
usted escriba la causa.

Vanse todos, y sale Don Luis por una puerta, y Leonor con una luz, y ponelá sobre un bufete.

D. LUIS.

¿Cómo no te has recojido,
siendo tan tarde?

D. LEONOR.

Señor,
como no sufre mi amor,
que no habiendo tú venido,
me recoja: porque fuera,
viendo en tí esta novedad,
descansar mi voluntad
quexa, que de mí tubiera
mi mismo amor.

D. LUIS.

Dios te guarde;
que á fe, que te pago bien
esa fineza; pues quien

á mí me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es, que tengo de tí;
porque al fin, no hay otro en mí,
sino solo el de tu estado.
Pluguiera Dios, no le hubiera, ap.
y quiza le averiguára,
si el que á mí llegó, esperára,
á que le reconociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo, que pretenda
tu mano. Ya se la envio;
y en ajustar los papeles,
con quien va á verle, gasté
mas tiempo del que pensé.

D. LEONOR.

¡Ay hados siempre crueles
para mí!

D. LUIS.

¿Cómo tan muda
no respondes?

D. LEONOR.

Porque yo
en esas materias no
debo hablar; pues es sin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,

que á tí toca, disponer,
y á mí, obedecer, me toca.
¡Ay infelice de mí! *ap.*
¡Qué al revés de la voz siente
el alma! ¡Ay perdido ausente!

D. LUIS.

Bien creo::: ¿Mas llaman?

Llaman dentro.

D. LEONOR.

Si.

D. LUIS.

¿A estas horas, quién será?

D. LEONOR.

¿Yo puedo seberlo? Muerta
estoy de temor.

D. LUIS.

La puerta
yo mismo abriré. ¿Quién va?

Abre la puerta y sale D. Beatriz alborotada.

D. BEATRIZ.

Quien de vos vida y honor
viene á amparar infelíz.

D. LUIS.

¡Vos á estas horas, Beatriz,
de esta suerte!

D. BEATRIZ.

Sí, señor;
que mi desdicha importuna,

es tal, que solo pudiera,
viniendo de esta manera,
convalecer de fortuna.

D. LEONOR.

¿Pues qué, amiga, ha sucedido,
que obligue á venir asi?

D. BEATRIZ.

Solos los dos (¡ay de mí!)
podeis saber, lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa,
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa)
á un caballero, mi igual,
en sangre, estado y valor
tube tan lícito amor,
quanto infelíz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
que ya casado estubiera,
conmigo, si no tubiera
dos embarazos su empleo.
Uno es un pleyto, que tiene,
y hasta que salga con él,
por estar pobre, cruel
fortuna, el fin entretiene,
de pedirme en casamiento
á mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo, pues

si se declara su intento,
hasta estar acomodado,
podrá ser, que el sí le niegue,
y siendo su amigo, llégue
á vivir de él recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan extraño empeño(¡ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyó (¡lance inhumano!)
que la calle alborotaba
ruido de espadas. Quien fue,
quien á la rexa llamó,
ni con mi hermano riñó,
no lo sé, pues solo sé,
que entró en casa desatento
tanto, y tan fuera de sí,
que la daga para mí
sacó. Mi amante, que atento
estaba á todo, salió
matando la luz; porque
no le conociesen, fue

sin duda; y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola á la calle sali,
donde encontré::: pero aqui
es el decirlo escusado:
pues solo basta decir,
que dexando allá á los dos,
vengo, á valerme de vos,
por llegar á discurrir
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo,
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa;
que ahunque pudiera buscar
la del dueño, que elegí,
no ha de decirse de mí,
que á los dos pude dexar
riñendo, y que fui, á ampararme,
de quien quiza traher podia
bañada en la sangre mia
la mano, que habia de darme;
y que en riesgo semejante
mi obligacion olbidé,
ni que mi casa dexé
por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego, porque no ignoro,

que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto á vuestros pies rendida
una y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de volver casada
á mi casa, ó á un Convento.

D. LUIS.

Quexoso y agradecido
á un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me daxais. La quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
á casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido, de que
me eligieseis, para que
fuese yo vuestro sagrado.
Y asi en partes dividido,
pues que ya la quexa os dí,

os daré el favor, que en mí
confiada os ha trahido.
Y puesto que el dia ya
con su continua belleza
á vencer la sombra empieza,
no detenerme, será
bien; que para tal cuidado,
lo mas presto, es lo mejor.
Recojete tú, Leonor,
que mala noche has pasado;
que yo, á hablar á vuestro hermano
voy, y á decirle, que estais
en mi casa, y que intentais
dar á ese amante la mano.
Pero, ya que he de llevalle
estas nuevas, será bien,
llevarle el nombre tambien.

D. BEATRIZ.

Permitid, que ahora le calle.
Decidle, que es caballero
en sangre á los dos igual,
noble, ilustre y principal,
que es el reparo primero.
Y asentada esta opinion,
errores de voluntad
suplan la comodidad,
pero no la estimacion.
Porque, si ayrado conmigo,

sobre esto dire, que no,
no quiero haber hecho yo
de un amigo un enemigo.

D. LUIS.

Que replicar no faltára,
si yo arguiros quisiera;
que el callar de esa manera,
es necia fineza rara;
pero basta, que le lleve,
quedar aqui; que despues
habreis de decir, quien es.
Y en tanto, que espacio breve
gasto en esto, recojida
con mi hija quedareis,
segura, de que estareis
amparada y defendida,
ya que, á valeros de mí,
vinisteis.

D. BEATRIZ.

Dame los pies.

D. LUIS.

Alzad.

D. LEONOR.

Ven conmigo pues,
á mi quarto.

D. LUIS.

Escucha.

D. BEATRIZ.

Dí.

Vase D. Beatriz, y D. Luis detiene á D. Leonor.

D. LUIS.

Ya ves, hija, lo que pasa,
á quien dá necios oidos
á pensamientos perdidos.
Mira fuera de su casa
una mujer, que ha venido,
buscandonos por sagrado.
Mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala á ella en efecto
á riesgo, por un error,
de perder vida y honor.

D. LEONOR.

Está bien. ¿Pero á qué efecto
de esa suerte hablas conmigo?

D. LUIS.

No te muestres enojada;
que no lo digo por nada;
pero por algo lo digo. *vase.*

Abriendo la puerta y dexandola abierta.

D. LEONOR.

Sin duda, que la porfia,
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, paseando en vano
mi calle denoche y dia,
donde con afectos tales
repite al viento sus quexas,

que es girasol de mis rexas,
estatua de mis umbrales,
en mi padre ha dispertado
alguna imaginacion,
puesto que no acaso son
los avisos, que me ha dado.
¡Ay infelice de mí!
Que lejos va su rezelo
de la verdad; pues el cielo
sabe, que nunca le dí
ocasion alguna. Bien
que no en vano me previene;
pues, de quien guardarse, tiene,
aunque no sabe de quien.
¿Quándo, cielos, será el dia,
que vuelva, á Don Juan á ver?
Que yo sola pude ser
en la grande Monarquia
de amor, cuyo imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza;
sin nunca apagarse en mi
incendio, que arde y no abrasa.

Salen á la puerta Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

¿En fin es esta la casa
donde la dexaste?

CHACON.

Sí.

D. JUAN.

Pues ya que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *va entrando.*
todo el veneno al pesar,
ya con el dia, no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar, donde está, atrevido.

Vuelve Leonor, y vecle.

D. LEONOR.

Don Juan, seas bien venido.

D. JUAN.

Y tú, Leonor, mal hallada.

D. LEONOR.

Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grosero
el amor con que te espero
la fé, con que te recibo.
¿Tú al fin de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
vuelves sin gusto á mis ojos,
y sin cariño á mis brazos?
¿Tú:::?

D. JUAN.

Deten la voz al labio:
la accion al brazo deten.

D. LEONOR.

¿Don Juan, mi señor, mi bien:::?

D. JUAN.

¿Mi mal, mi muerte, mi agravio::?

D. LEONOR.

¿Qué es esto?

D. JUAN.

¿Qué me preguntas,
vil cocodrilo, engañosa
sirena, que cautelosa
halago y peligro juntas:
si preguntandote á tí
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor.
Mas ya, que traydora aqui
das á entender, que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes, que me cantas,
son exêquias, que me lloras:
yo lo diré; no porque
presuma, que no lo sabes;
mas, porque en penas tan graves
sepas tú, lo que yo sé.
¿Puede negarme el agrado
de esa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?

D. LEONOR.

Verdad es, que me he mudado.

¿Pero qué agravio te he hecho,
en mudarme?

D. JUAN.

¿Habrá tenido,
no digo yo, el que haya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confesar
á un hombre, que ya engañó,
que es verdad, que se mudó?

D. LEONOR.

¿Pues por qué lo he de negar,
si es verdad::: ?

CHACON.

¡Qué bofetada!

D. LEONOR.

Que me mudé:::.

CHACON.

¡Qué cachete?

D. LEONOR.

Por mejorar.

CHACON.

¡Qué puñete!

D. LEONOR.

¿Comodidad?

CHACON.

¡Qué patada! ap.

D. JUAN.

Segun eso (¡yo estoy loco!)

tampoco negarás, no,
que alguien anoche llamó
tarde á tu puerta.

D. LEONOR.

Tampoco.

D. JUAN.

¿Y tambien (¡ay Dios!) que á quien
llamó, al instante, que oyeron,
como llamaba, le abrieron,
me confesarás?

D. LEONOR.

Tambien.

D. JUAN.

Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa pasion,
que hagas tu la confesion,
y que yo sufra el tormento.
Y, pues ni el alivio das
de negar, porque si quiera
ese plazo mas viviera,
oyendo ese engaño mas:
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva y vana;
que ya no quiere mi amor
decirte, lo mas que hubo,
por no decirte, que estubo

á mi cargo tu temor,
quando de tu casa huyendo
veniste, donde hoy te hallé.

D. LEONOR.

Eso solo negaré;
porque eso solo no entiendo.
¡Yo de mi casa salí!
¡Riesgos, ni peligros yo!

D. JUAN.

¿Pues no veniste á esta?

D. LEONOR.

No.

D. JUAN.

¿Pues tu casa es esta?

D. LEONOR.

Sí.
No te escribí, que me habia
de esotra casa mudado,
y que se la habia dexado
á una grande amiga mia?
Ella es; mas esto, que voy
á decir, no es bien prosiga,
sin que, de que no se diga,
palabra me des.

D. JUAN.

Si doy.

D. LEONOR.

Pues ella es, á quien pasó

anoche no sé que empeño
con su hermano y con el dueño,
que para esposo eligió.
Reconoce estas paredes;
y si todo no lo olbidas,
señas verás conocidas,
de quien informarte puedes,
de que tu duda es error.
Yo vivo aqui.

D. JUAN.

No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor;
porque, quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si á tí misma lo escuchara,
por mí mismo lo creyera.
Con tal novedad premiado,
(que yo solamente he sido
dichoso, en haber sabido,
que su dama se ha mudado)
pare el sentimiento á raya,
pues ya el gusto le prefiere.

CHACON.

¡Ah mujeres, quién no os quiere.
una y mil veces mal haya!

D. JUAN.

Chacon, oye el desengaño,

si es, que mi vida apeteces.

CHACON.

¿Yo no lo dixe mil veces,
y que todo seria engaño,
quando tu furia tyrana
culpaba su proceder?
Porque Leonor no es mujer,
sino deidad soberana.

D. JUAN.

Claro está, y puesto que ha sido
dicha la pena pasada,
seas, Leonor, bien hallada.

D. LEONOR.

Y tú, Don Juan, mal venido.

D. JUAN.

¿Qué es esto? ¿Tan presto el labio
trueca el agrado en desden,
¿Leonor, mi cielo, mi bien::: ?

D. LEONOR.

¿Don Juan, mi muerte, mi agravio::?

D. JUAN.

¿Pues qué es esto?

D. LEONOR.

Ser, quién soy,
y ofenderme, de que asi
se haya tenido de mí
vil concepto. Quando estoy,
á costa de mil tristezas,

ansias y penalidades,
exâminando verdades,
y acrisolando finezas,
¿yo á otro amante habia de abrir
la puerta? ¿yo cautelosa,
falsa, aleve y engañosa?
¿yo de mi casa salir?

D. JUAN.

Agravio, que no ofendió,
no fue agravio; pues peor fuera,
que tu mudanza creyera,
y no la sintiera yo.
La carta que me escribiste,
Leonor, no la recibí;
y asi á la casa me fui,
donde primero viviste;
y donde fue el que llamó,
lo primero, que encontré.

CHACON.

No fue; que primero fue
caer en una zanja yo.

D. JUAN.

Luego, que le abrieron, ví,
la puerta.

CHACON.

Tambien lo niego;
porque, lo que vimos luego,
fue una agua va sobre mí.

D. JUAN.

Después con el desatino,
llegué á la rexa.

CHACON.

No hay tal;
que despues en un portal
me nació un trecemesino.

D. JUAN.

Dando la vuelta á la calle,
vi salir una mujer.

CHACON.

Que hubimos de defender
de la Justicia.

D. JUAN.

Su talle,
su afliccion y su congoja,
que eras tú, me persuadió.

CHACON.

Y defendiendola yo
á la sombra de esta hoja,
con ella llegué hasta aqui.

D. JUAN.

Pues, si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entró, te hallé á tí,
¿qué mucho, que desatento
te haya visto y te haya hablado?
Lo que se dice enojado,

lisonja es, no sentimiento.
Desayres, que el pundonor
llora, el cariño agradece:
Tendose, y él trás ella.
quien mas siente, mas merece;
y pues no hay duelo en amor,
despues de tan largos plazos,
como lloran mis enojos,
Leonor, pues vuelvo, á tus ojos,
vuelva el cariño á tus brazos.

CHACON.

Ea, señora: lo esquivo *detienela.*
dexa: haya aquello primero
del amor, con que te espero,
la fe, con que te recibo.

D. LEONOR.

No haré tal; porque ofendida
me tiene su sinrazon.
¿Antes de oirme era razon,
culparme? En toda mi vida
me verá alegre la cara.

D. JUAN.

Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
mas te injuriara un rezelo,
quando menos te injuriara.

D. LEONOR.

Don Juan, mi padre está fuera,
y es fuerza, que ha de venir

muy presto; para arguir
si mejor fuera, ó no fuera,
no es esta buena ocasion. *con desden.*
Vuelve, que yo te diré
despues, y yo me veré,
en si fue ó no fue razon,
Ponesela delante,
D. JUAN.
No iré, sin que mi atrevido
error perdonado hayas.
D. LEONOR.
Ahora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.
Abrazale con desden.
D. JUAN.
¿Por qué me vaya no mas?
D. LEONOR.
Y porque estoy con cuidado.
Yendose cada uno por su puerta.
D. JUAN.
Yo me iré desconfiado,
de no obligarte jamas.
Mas consueleme una cosa.
D. LEONOR.
¿Qué es, si decirla, te agrada?
D. JUAN.
No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.

D. DIEGO.

¡Habrá hombre mas infeliz!

D. PEDRO.

¡Habrá hombre mas desdichado!

D. DIEGO.

¡Qué no haya una ingrata hallado!

D. PEDRO.

¡Qué no haya hallado á Beatriz!

D. DIEGO.

Sin duda que la siguió,
el que su vida guardaba.

D. PEDRO.

Sin duda en la calle estaba,
él que á su rexa llamó.

D. DIEGO.

Y él de mí la habrá ocultado
prudentemente advertido.

D. PEDRO.

Y él dichosamente ha sido,
quien consigo la ha llevado.

D. DIEGO.

¿Mas Don Pedro no es aquel?

D. PEDRO.

¿Pero no es aquel Don Diego?

D. DIEGO.

Temeroso á verle, llego.

D. PEDRO.

Rezeloso llego á él.

D. DIEGO.

Porque imagino, que es ya
á todos mi ofensa clara.

D. PEDRO.

Porque temo, que en mi cara
leyendo su ofensa está.

D. DIEGO.

¡Que cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!

D. PEDRO.

¡Qué cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!

D DIEGO.

Mienta mi pena inhumana.

D. PEDRO.

Finja mi desasosiego.
¡Tan de mañana, Don Diego!

D. DIEGO.

¡Don Pedro, tan de mañana!

D. PEDRO.

A seguir, he madrugado,
una dama, por pensar,
que fuera la habia de hallar;
mas no habiendola encontrado,
salió mi esperanza vana,
salió burlada mi fe.

D. DIEGO.

Muy otra mi pena fue.

D. PEDRO.

¿Pues qué ha habido?

D. DIEGO.

Que á mi hermana :::

D. PEDRO.

¡Ay de mí! ¿Qué ira á decir?

D. DIEGO.

La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
á su remedio, he salido,
á buscarla yo el Doctor
de mas fama; que el amor,
con que siempre la he querido,
no me permitió, á un criado
fiar esta diligencia.
Asi de su injusta ausencia, ap.

desvelar pienso el cuidado,
que puede el no verla, dar,
fingiendo, que no está buena.

D. PEDRO.

Mucho siento vuestra pena.
Sin duda ¡fiero pesar! *ap.*
que, quando sali tras ella,
y la calle en que iba, erré,
él dió con ella, porque
pudiese vengarse de ella.
Pues decir, que está mortal,
y que anda á buscar remedios,
todo es, honestar los medios
de su muerte. ¿Qué haré en tal
confusion, para librarla;
pues de nuevo lo he debido
en albricias, que no ha sido
otro, quien pudo ocultarla?
Justo es el desasosiego.

D. DIEGO,

Tanto, que no estoy en mí.

Salen Don Juan y Chacon.

D. JUAN.

¿No son ellos?

CHACON.

Señor, sí.

D. JUAN.

¿Don Pedro? ¿Amigo Don Diego?

Mucho agradezco, que sea,
tan á un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que á uno vea
antes que á otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.

D. PEDRO.

Y vos, Don Juan, bien venido.

D. DIEGO.

Esforzaros, corazon,
y disimular, conviene. *ap.*

D. PEDRO.

Alma, halentad; que no viene
Don Juan á mala ocasion. *ap.*

D. DIEGO.

Ahunque, de veros, me he holgado,
me pesa, de que vengais
en ocasion, que me hallais
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir á él,
es fuerza, Don Juan, dexaros:
mas yo volveré á buscaros,
y por si el hado cruel
lugar no permite darme;
sabed, que me mudé aqui,
por si se ofrece (¡ay de mí!)
algo, que poder mandarme.

D. JUAN.

¡Don Diego, ¿qué es lo que á oir llego::?
vive en casa de Leonor!
Su hermana; ::: pero mejor
es, callar. ¿Qué trahe Don Diego,
que parece, que algun grave
dolor tiene?

D. PEDRO.

Y tan cruel,
que basta á matarme de él
la parte, que á mí me cabe.
¡Ay Don Juan, que habeis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo á los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz, deydad bella,
hoy entre los dos se halla,
él, empeñado en matalla,
yo, obligado á defendella!
Y siendo asi, que me vía
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiára,
la poca ventura mia:
lo que haré, considerad,
llegando vos á ocasion,
que viene á hacerse eleccion,
lo que era necesidad.
Beatriz su hermana es la dama:

yo, ahunque él lo ignora, por quien
padece el mortal desden
de su vida y de su fama.
Anoche nos sucedió
un empeño, que ahora fuera
muy largo, si os lo dixera.
Su hermano entonces llegó,
y ahunque de mí defendida,
trata quitarla la vida,
á cuyo efecto buscando
mil modos, fingiendo está
accidentes, con que va
los escandalos templando
de su muerte, y siendo asi,
que con mi vida su vida
ha de quedar defendida;
lo que habeis de hacer por mí,
es, con alguna ocasion
sacarle un instante fuera,
para que de esta manera
la tenga mi confusion,
de sacarla del aprieto,
que su vida ha amenazado.

D. JUAN.

Miren, por donde he llegado,
á saber todo el secreto,
sabiendo en un breve instante,
quien ha sido por mi error,

la huespeda de Leonor,
el hermano y el amante.

D. PEDRO.

¿Pues cómo tan divertido,
quando tanto empeño oís,
ni respondeis, ni acudís,
á darme favor? Si ha sido,
ser vuestro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo soy;
y en un grado mas, pues hoy,
á valerme de vos, llego.
No es hacer traycion, hacer
esto; pues de amigo á amigo
va de mas á mas conmigo
la piedad de una mujer.
Ella os lo pide por mí:
duelaos su vida y su honor.

D. JUAN.

¡Quién vió confusion mayor! *ap.*
Si digo á Don Pedro aqui,
que ella en su casa no está,
es obligarme á decir,
donde está, que es no cumplir
la palabra, que dí ya
á Leonor: y ahunque esto fuera,
lo que menos importára,
es decirle (cosa es clara)
de quien lo sé: de manera,

que, diciendo yo mi amor,
y él sus afectos siguiendo,
es dar con todo el estruendo
en la casa de Leonor.
Pues en tal duda dexalle,
quando se vale de mí,
no es justo. Haya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
Don Pedro, ahunque hayais culpado
en lance tan riguroso,
viendoos vos tan cuidadoso,
verme á mí tan descuidado,
presto me disculpareis,
en sabiendo, que esa prisa
no es por ahora tan precisa,
como vos la disponeis;
pues no teneis, que empeñaros,
en librar á Beatriz bella.

D. PEDRO.

¡Cómo, si los riesgos de ella
son tan ciertos, son tan claros,
que de su hermano oprimida
vive en suerte tan escasa!

D. JUAN.

Como ella no está en su casa,
ni corre riesgo su vida.

D. PEDRO.

Yo mismo ahora le he oido,

que en casa, y enferma está.

D. JUAN.

Otros motivos tendrá,
para que lo haya fingido.
¿Vos quereis ver, si es asi?
Pues vedlo.

D. PEDRO.

Decid por Dios.

D. JUAN.

En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mí.

Quiere irse, y detienele.

D. PEDRO.

Tened, que si asegurado,
bien, que no del todo, quedo
hoy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundo ya,
que casi es mas infeliz.
¿Si no está en casa Beatriz,
á dónde Beatriz está?

D. JUAN.

Eso es, lo que yo no sé.

D. PEDRO.

¿Pues no sabeis, lo que pasa?

D. JUAN.

Saber, que no está en su casa,
no es saber, á dónde esté.

D. PEDRO.

Eso es decirme, que un hombre,
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sé
hasta ahora ni ahun el nombre,
que hizo una seña á esta rexa,
y con quien riñó despues
su hermano, la oculta.

D. JUAN.

No es.
Y de esa segunda quexa
puedo aseguraros yo
mejor, que de la primera;
pues amante suyo no era,
el que á la rexa llamó.

D. PEDRO.

Habladme claro por Dios.
¿Decidme, Don Juan, quién fue?

D. JUAN.

Esto sé: esotro no sé.

D. PEDRO.

Amigos somos los dos:
¿por qué de enigmas usais?
Advertid, que deslucis
dos cosas, que me decís,
con una que me callais.

D. JUAN.

¿Daisme licencia, que yo

á quien me pregunte á mí
lo que vos me fiais aqui.
pueda decirselo?

D. PEDRO.

No.

D. JUAN.

Pues sacaos la conseqüencia.
Porque, quien de mí fió
estotro, tampoco dió,
para decirlo, licencia.

D. PEDRO.

Apuraros mas, no es bien.
¿Vos aseguraisme aqui,
que no está en su casa?

D. JUAN.

Sí.

D. PEDRO.

¿Ni otro la oculta?

D. JUAN.

Tambien.

D. PEDRO.

Pues ahunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una quexa.

D. JUAN.

Yo la admito, y consolado
id, pues callo, lo que sé,

de que tambien callaré,
lo que vos me habeis fiado:
Ven, Chacon.

CHACON.

Ya voy tras tí.
Perdonadme hasta despues,
porque viene aqui Ginés,
y quiero hablarle.

GINES *saliendo.*

¡Ay de mí!

CHACON.

¿Ginés amigo?

GINES.

¿Chacon?
Perdona, que la extrañeza
de una pena, una tristeza,
no permita el corazon
desahogos, para darte
la bienvenida.

CHACON.

¿Qué ha habido?
¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

GINES.

Solo á tí podré fiarte
mi dolor. Sabrás, Chacon,
que ahier alegre vivia,
con presumir, que tenia
en mi casa succesion,

tal, qual; y ya desconfio
de esta dicha.

CHACON.

¿De qué suerte?

GINES.

El trágico caso advierte
del primogénito mio.
Juana, cierta moza, á quien
hay pocos, que no la apoyen,
me quiso::

CHACON.

Ojos, que tal oyen.

GINES.

La quise.

CHACON.

Oidos que tal ven.

GINES.

Estaba:::

CHACON.

¿Qué te ha turbado?

GINES.

No hallo digna frase.

CHACON.

¿Pues
dónde está una cinta, que es
la gala de ese tocado?

GINES.

Dices bien: en cinta estaba;

y quedando de volver
yo anoche, para saber.
en qué su afliccion paraba,
mi amo no me dió lugar.
Una amiga y compañera
suya, de mi amor tercera.
oyó en la calle silbar:
y pensando, que seria
yó, al primero que pasó:

CHACON.

Prosigue.

GINES.

el niño le dió.

CHACON.

Fue muy gran bellaqueria.

GINES.

Y como que fue.

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

Vive Dios, que si supiera,
quien es, mil muertes le diera.

CHACON.

¡Qué bien hice, en no ser yo!

GINES.

Buscarale, y mi furor,
donde quiera, que le hallára
el corazon le arrancára.

CHACON.

¿El niño no era mejor?

GINES.

¿Cargar con mi hijo? ¡Ah cruel!

CHACON.

Ahunque con razon te quexas,
quisiera saber, ¿qué dexas,
para quien cargó con él?
Pues, no ser de gusto, arguyo,
irse por todo el lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas, si ese es tu sentimiento,
yo haré:::

GINES.

¿Qué?

CHACON.

Que, donde está, sepas.

GINES.

¿Cómo ser podrá?

CHACON.

Facilmente; escucha atento.
Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente y fiel,
grande astrólogo; y, si á él
todo el suceso le digo,
lo sabrá, sin discrepar

un minuto; verdad es,
que será fuerza, Gines,
que algo se le haya de dar.

GINES.

Alma y vida le daré.
Buscale luego, y en prueba
esta sortija le lleva.

CHACON.

Y como que llevaré.

GINES.

Presto tus nuevas espero.

CHACON.

Pues que me agravian los dos,
honra mia, juro á Dios,
que habeis de valer dinero. *vase.*

D. DIEGO *saliendo.*

Tanta mi vergüenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme á salir,
que nadie me vea. ¿Ginés,
de dónde vienes?

GINES.

Señor,
no me riñas, porque vengo,
de servirte.

D. DIEGO.

¿En qué?

GINES.

Ya tengo
á Juana en cas de Leonor,
donde tus partes hará.

D. DIEGO.

Calla, calla: no prosigas,
ni ya en tu vida me digas
nada de gusto: pues ya
no ha de haberle para mí.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor;
y ya que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexára al alma lugar,
donde otra pasion cupiera.

GINES.

Pues á pensar, que tu pena
esto no hubiera aliviado,
no se hubiera levantado;
que en verdad, que no está buena.

D. DIEGO.

¡Que no sepa, donde iria,
ni aquel amante quien es!

GINES.

¿Si entre el alboroto Inés
huyó, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?

D. DIEGO.

Mira, que he dicho, que está
mala Beatriz, porque ya
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.

GINES.

Siempre leal te serví.

D. DIEGO.

¿Llaman á la puerta?

GINES.

Si.

D. DIEGO.

Mira, quién es. ¡Un agravio
qué cobarde es! ¡Qué traydor!
Todo le asusta y altera.

GINES.

Peor es esto. El que está ahí fuera
es el padre de Leonor.

D. DIEGO.

¡El padre de Leonor!

GINES.

Si.

D. DIEGO.

Sin duda me conoció
anoche. Lo mas que yo
he menester ahora aqui,
es, que otro de mí ofendido
zelos de su honor me pida,

quando los tiene mi vida
de otro, á quien yo no los pido.
Sale Don Luis.
D. LUIS.
Tendreis á gran novedad,
señor Don Diego, que venga
yo, á visitaros.
D. DIEGO.
Las dichas,
y mas tan grandes como ésta,
siempre, á quien no las aguarda,
la hacen. Unas sillas llega,
Ginés, aqui. Perdonadme,
que os reciba en esta pieza,
que por ser este su quarto,
y estar mi hermana indispuesta,
no os suplico, entreis adentro.
D. LUIS.
Bien prudente es la advertencia;
huelgome, de haberla oido. *ap.*
D. DIEGO.
Salte, Ginés, allá fuera. *vase Ginés.*
D. LUIS.
Anoche os busqué.
D. DIEGO.
No pude
prevenir dicha como esta;
y asi no me estube en casa.

D. LUIS.

Pues recado os dexé en ella.

D. DIEGO.

A saberlo yo, os buscára.
¡Quién vió confusion tan nueva!

D. LUIS.

Materias, señor Don Diego,
del honor, en quien profesa,
sustentarlas como noble,
son tan sagradas materias,
que no se tratan, sin que
hayan de costar por fuerza,
ó vergüenza, en quien las oye,
ó en quien las dice, vergüenza.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi sangre y de mis prendas,
parece, que encomendada
llevan no sé que licencia,
que hace tratable el horror,
sino apacible la ofensa.
Esto viene á parar todo:::

D. DIEGO.

Pluguiera á Dios no supiera
yo, en lo que viene á parar. ap.

D. LUIS.

en facilitar mi lengua

terminos, con que deciros,
que permitais, que no os crea,
decirme, que mi señora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de su parte,
dexandola yo muy buena
en mi casa con Leonor.

D. DIEGO.

Ya esto es de otra materia. ap.
¡En vuestra casa Beatriz!

D. LUIS.

En mi casa; porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida y atenta,
que hizo eleccion de la mia,
asi como faltó de esta.
No digo yo, que disculpo
haber, con causa ó sin ella,
vuestra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os destemplaseis tampoco;
pero al fin, cosas como estas,
que de una parte y de otra
no faciles se sujetan,
ni en ella al uso del juicio,
ni en vos al de la prudencia,
ya sucedidas, no hay cosa,
como acudir con presteza

al reparo, que las calla,
y no al golpe, que las cuenta.
El que no llega á saber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoso, que honrado;
pero el que sin culpa llega,
á saber, que hay accidentes
en su honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoso;
y en estas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayrosos quedan,
el uno, porque lo ignora,
y el otro, porque lo enmienda.
En fin lleguemos al caso.
Doña Beatriz es tan cuerda,
(ya lo dixe) que ya que hubo
de dexar tímida y ciega
su casa, se fue á la mia:
porque yo á deciros venga,
que sin que nada suplais
en estimacion, porque esta
ni es plática que ella usára,
ni medio, que yo eligiera,
perdoneis no sé qué yerro
de amor, tan dorado en ella,
que restaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias.

Este es el caso: entre ahora
el juicio, de quien le media.
Si hoy en terminos, Don Diego,
vuestra eleccion estuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no hay defensas,
para que lo que ya está
sucedido, no suceda,
no hay cosa, como engañarse
uno á sí mismo, y que sea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza.
Del mal el menos; y mas
quando prosigue ella mesma;
que si de vuestro rencor
su rendimiento no llega
á dispensar en lo facil,
postrada, humilde y sujeta,
por mí á vuestros pies os pide,
que solo la deis licencia,
para elegir de un convento
por sepultura una celda.

D. DIEGO.

Señor Don Luis, yo os he oido,
con deseo, de que sean
hermanas de un mismo parto
la pregunta y la respuesta.
Pero habiendo de ser mia

la una, y siendo la otra vuestra,
claro está, que al conformarlas,
han de disonar por fuerza;
porque no pueden unirse,
en metáfora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor destempla.
Pero ya que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios, para que elija
lo mejor, muy mal hiciera,
en no hacerlo, pues no hallára
disculpa, si en tanta pena
se desbocára el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es justo, que la agradezca,
ya que su casa dexó,
que la dexó por la vuestra.
Y asi en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan discreta,
quiero pagarla con otra;
mas digo mal, que es la mesma:
pues si ella de vos se vale,
yo tambien, y en competencia
suya á vuestras plantas pongo
fama, honor, vida y hacienda:
todo es vuestro, nada mio:

id, y de qualquier manera,
que vos, señor, dispongais
la plática, vengo en ella;
como antes, que la voz corra,
Beatriz á su casa vuelva.
Tratese con el decoro
igual y digno á sus prendas
el estado, que ella elija;
que, á precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que á mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia.
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un átomo, una aparencia
no he de dispensar; porque
en tocando esta materia,
importará mucho menos,
que lo perdido se pierda,
que lo por perder; que un daño,
ó se olbida ó se consuela,
ó se acaba con la vida;
mas no, quando el daño queda,
vinculado en una casa,
á ser de su sangre herencia.

D. LUIS.

Una y mil veces los brazos
me dad; que de otra manera
estilo no hallo, con que
tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
la hora, de llegar con nueva
de tanto gusto.

D. DIEGO.

Esperad;
que por la quietud siquiera
del pensamiento de un triste,
será justa piedad, sepa,
ya que la fineza hace,
por quien hace la fineza.

D. LUIS.

Teneis razon; mas no puedo
decirlo yo; que discreta
Beatriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa
hasta la resolucion;
y supuesto, que es tan cuerda,
yo sabré, quien es, y al punto
volveré con la respuesta.

D. DIEGO.

¿No será mejor, que vaya
yo con vos, para saberla?

D. LUIS.

No; basta, estar informado
yo de todo. No quisiera,
que, quien á Beatriz parece
digno, á vos no os lo parezca,
y estando en mi casa:::

D. DIEGO.

Oid:
no prosigais: fuera de ella
me quedaré.

D. LUIS.

En eso haced
vuestro gusto. *vase.*

D. DIEGO.

¡Quién creyera,
que el que juzgué, que venia
cargado de honrosas quexas,
á darme por su honor muerte,
á dar vida á mi honor venga! *vase.*

Salen Doña Leonor, Doña Beatriz y Juana.

D. LEONOR.

Mucho, Beatriz, me pesa,
que ya que mi amistad tanto interesa,
hoy en tu compañia,
la triste, la mortal melancolía,
que padeces, sea parte
á deslucirme el bien de consolarte.
Halienta; pues es vano,

esperar siempre lo peor; tu hermano,
de mi padre advertido,
no dudo, que prudente
darte el estado intente,
que á todos está bien: con que habrá sido
el pasado disgusto
tercero felicisimo del gusto.
No siempre viene el dia,
de parte del pesar.

D. BEATRIZ.

¡Ay Leonor mia!
que, ahunque á despecho de mis dichas crea,
que puede ser, que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito á una
presuncion, hija al fin de mi fortuna.

D. LEONOR.

¿Pues que temes ahora?

D. BEATRIZ.

Que el dueño, que ha de serlo (¡ay de mí!) ignora,
donde estoy, y quedando persuadido,
á que un aleve, un falso, un atrevido,
que á mi rexa llamó, sin culpa mia,
ser mi amante podia:::

¡Oh, el cielo le destruya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por él!

D. LEONOR.

No me lo digas.

D. BEATRIZ.

¿Qué te va á tí, en que alivie mis pasiones?

D. LEONOR.

Hacenme estremecer las maldiciones.

D. BEATRIZ.

estará sospechoso,
de presumir en vano,
que pude por el miedo de mi hermano,
irme á valer, de quien está zeloso;
y como á este dudoso
concepto (¡ay Dios!) la presuncion entregue,
quando la nueva llegue,
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance, advierte,
qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues, aun de lo mejor, que me suceda,
apelacion á mis desdichas queda.

D. LEONOR.

No queda; pues el daño

resulta en uno y otro desengaño.

D. BEATRIZ.

Si tú, Leonor, quisieras,
finezas á finezas añadiendo,
hacer una por mí facil, pudieras,
vencer el mal de que me ves muriendo.

D. LEONOR.

Servirte solo es, lo que pretendo.

D. BEATRIZ.

Pues dame :::

D. LEONOR.

¿Qué?

D. BEATRIZ.

licencia,
de que un papel le escriba,
porque dudando, donde estoy, no viva.

D. LEONOR.

Sí; ¿mas quién ha de hacer la diligencia,
si ves, que una criada,
que es la que ir puediera solamente,
hoy vino á casa, y es inconveniente,
tan presto hacerla sabidora?

D. BEATRIZ.

En nada
repara, quien desea.
Yo la hablé ya, y como ella gusto vea
en tí, dice, que irá, donde la diga.

D. LEONOR.

Tu pena, mas que tu amistad me obliga.
Haz lo que tú quisieres.

D. BEATRIZ.

No, amiga, esclava soy: mi dueño eres.

D. LEONOR.

Ven, darete, Beatriz, mi escribania.

D. BEATRIZ.

¿Juana?

JUANA *saliendo.*

¿Señora mia?

D. BEATRIZ.

Ya la licencia tengo.

JUANA.

Dame el papel, verás, que presto vengo.
Que ya que me ha trahido
Ginés aqui por su amo, justo ha sido,
que tambien á su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama;
y una y otra porfia
afectas son á la prebenda mia.

Salen Don Juan y Chacon como recatandose, hablando desde la puerta: Don Juan se queda en ella, y Chacon llega á Juana.

D. JUAN.

Entra primero tú: delante pasa,
hasta saber, si está Don Luis en casa.

CHACON.

Allí está sola una criada.

D. JUAN.

De ella
puedes saberlo.

CHACON.

¿Oye usted, doncella?
¿Pero que es, lo que veo?
Mentí como un sacrilego.

JUANA.

El deseo
ó sombras finge, ó mi ventura ha sido.
Seas, Chacon, mil veces bien venido,
donde un alma te espera enamorada.

CHACON.

Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

JUANA.

Mal merecen estilo tan grosero
el amor y la fé, con que te espero.
¡Tú me hablas de esa suerte!
¡Ah mi bien, mi señor!

CHACON.

Mi mal, mi muerte.

JUANA.

¡Qué es esto!

CHACON.

¿Qué preguntas,
si eres un cocodrilo, una sirena,
que para mayor pena
trecemesinamente á un tiempo juntas
traycion y halago? Mas pues no barruntas,
lo que es esto, y fingiendo, que lo ignoras,
exêquias cantas, parabienes lloras,
yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,
falsa, aleve, cruel, fiera, mulata:::
Perdona el consonante:
carguéme de razon; paso adelante:
lo que en tu misma casa á mí me pasa?

JUANA.

¡En qué casa, Chacon, si esta es mi casa!

CHACON.

¡Esta es tu casa!

JUANA.

Desde que te fuiste,
por vivir en tu ausencia sola y triste,

quitada de ocasiones,
de malas lenguas y murmuraciones,
dexé, la que tenia.
Criada soy de Leonor.

CHACON.

¡Ay Juana mia!
Perdona, que los zelos
duelo no tienen, ahunque tienen duelos.
Llega, señor, oirás el mas extraño,
el mejor, el mas dulce desengaño.

JUANA.

¿De eso tratas ahora?

CHACON.

¿He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ó Juana, el susto despedido,
bien hallada.

JUANA.

Tú seas mal venido.

CHACON.

¿Tal pronuncia tu labio?
¡Ah mi Juana! ¡Ah mi bien!

JUANA.

Mi mal, mi agravio.

CHACON.

¿Qué es esto?

JUANA.

Ser, quien soy: verme ofendida.

Sale Doña Leonor.

D. LEONOR.

Toma, Juana, el papel; vé por tu vida;
que, porque no saliese ella acá fuera,
yo te le traigo. *dale un papel.*

D. JUAN.

Espera;
que antes, que Juana con él
vaya, donde tu la envias,
han de ver las ansias mias,
lo que contiene el papel.

Quiere tomarle, y ella le retira.

D. LEONOR.

¿Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado y temeroso,
quando juzgo, que previenes
mas fino obligarme, vienes
á ofenderme mas zeloso?

D. JUAN.

Leonor, ahunque mi albedrio
tenga de tí confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco mérito mio.
Yo de tí no desconfio:
de quien descofio, es de mí;
y supuesto, siendo asi,

que á mí me temo, y no á él,
tengo de ver el papel.

D. LEONOR.

¿Le has de ver? Pues oye.

D. JUAN.

Dí.

D. LEONOR.

Aqueste papel no es mio,
ni yo le escribo, ni sé,
lo que en sí contiene, ahunque
vés, que soy, la que le envio.
Yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que, si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender,
y, si le vuelves sin leer,
creeré la satisfaccion,
que tienes de mí; de suerte,
que estar de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida. *dasele.*
en tu mano pongo.

D. JUAN.

Advierte,
que es un exâmen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba,
poner, al que está mortal,
en los labios el cristal,

y decirle, que no beba.
Darme, Leonor, el papel,
á que en mi mano le vea,
y mandar, que no le lea
es precepto tan cruel,
como fuera, darle á aquel,
que ya en la prision desmaya,
pisando la última raya
de la vida su afliccion,
la llave de la prision,
y decir, que no se vaya.
Ver, que á una criada le das,
y no ver, á quien le envias:
ver, que á mi mano le fias,
para volverle no mas,
lo mismo es, si atenta estás
á condicion tan severa,
que, si desde la ribera,
al que ahogarse, miráras,
una tabla le arrojáras
con ley, de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui,
que no es tuyo, y pretender,
que, lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de tí,
que, si uno ardiendo (ay de mí!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano,

á que el fuego no apagára,
esperando, que llegára,
á socorrerle otra mano.
Y asi, ahunque lidien, Leonor,
en tan extraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *abrele.*
perdona; que fuera error,
que yo morir me dexára,
sin que del cristal probára,
sin que la prision rompiera,
sin que á la tabla me asiera,
y sin que el fuego apagára. *lee.*
Porque no presumas de mí, que yo no deseo hacer siempre lo mejor, sabe, que donde vine á favorecerme anoche, fue en casa de Leonor. En ella:::
No hay que leer mas; y, si yo
que no te ofendia, creyera,
todo esto dicho le hubiera,
á quien Beatriz lo escribió.

D. LEONOR.

¿En fin no te engañé?

D. JUAN.

No.

D. LEONOR.

¿Luego ingrato eres?

D. JUAN.

Soy fiel.
Toma el papel.

D. LEONOR.

¡Yo el papel!
Ni verle quiero.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Yo sí.

D. LEONOR.

¡Ay infelice de mí!

D. JUAN.

¡Quién vió lance mas cruel!

D. LUIS.

¿Qué es esto, señor Don Juan?
¿Vos en mi casa? ¿Qué es esto?
¿Leonor, enojada tú?
¿Porfiando uno, otro sintiendo?
Pero no, no lo digais;
que pues he llegado á tiempo,
que este papel me lo diga,
de él lo sabré.

D. JUAN.

Yo estoy muerto.

D. LEONOR.

Yo confusa.

D. JUAN.

Yo turbado.

CHACON.

Yo, si la verdad confieso,
estoy ahora, como quando
tengo muchisimo miedo.

D. LEONOR.

¿Para qué quieres, señor,
de aqueste papel saberlo,
si mejor de mí podrás
saber la verdad? Ea, cielos,
favor aqui.

D. JUAN.

¿Qué pretende
decir Leonor?

CHACON.

Algun cuento.

D. LEONOR.

Beatriz le escribió á su amante,
que será ese caballero,
que yo no he visto en mi vida,
ni sé, quien es; él sabiendo
por él, que está aqui Beatriz,
trahido de sus afectos,
dice, que ha de entrar á hablarla;
y porque se lo defiendo,
diciendole, que es engaño,
(por lo que yo á mí me debo)
para convencerme en él,

me daba el papel á efecto,
de que le leyera yo;
y asi me estaba diciendo:
toma el papel, á que entonces
yo, *el papel ni verle quiero*
respondí, dandole al ayre.

D. LUIS.

Lo que dices tú, es lo mesmo,
que dicen papel y accion.

D. LEONOR.

Ahí verás, que yo no miento.

CHACON.

Y como; asi las verdades
son de todas las del pueblo.

D. LUIS.

Por cierto, señor Don Juan,
vos no habeis andado cuerdo,
ni en atreveros á entrar
en mi casa, ni en poneros
en demandas con Leonor.

D. JUAN.

Señor, mi amor, mi desvelo
en amar á Beatriz, es
justo, y::::

D. LUIS.

Disculpas no quiero,
ni, á todo lo que pudiera,

extender mis sentimientos;
porque en efecto no es
ya de mi edad todo el duelo,
y mas, quando de enmendar
trato los disgustos vuestros.
Para el fin de vuestras bodas
de hablar á Don Diego vengo:
el responde tan prudente,
tan advertido y atento,
que olbidado del disgusto,
solo trata del remedio
de su honor; y ahunque dudaba,
en solo saber, si el dueño
que eligió Beatriz, tenia
en sangre merecimientos,
que igualasen á la suya;
ya (siendo vos el sujeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no hay, que reparar; y asi,
á decirlo á Beatriz entro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa, que dexo
toda su pena acabada.
Vos esperad; que al momento
á Don Diego llamaré,

para que alegre y contento,
hermano y amigo os hable.

D. LEONOR.

¿Tan presto quieres todo eso
atropellar?

D. LUIS.

Estas cosas,
son mejor, quanto mas presto.
No veo la hora, de echar
de mi casa tan opuestos
lances á mi condicion.
Muy bueno en verdad es esto,
Leonor, para tu racato.
Vayanse allá con su zelos
y su amor. *vase.*

D. JUAN.

¡Ay, Leonor mia!
¿Qué has hecho?

D. LEONOR.

¿Qué he de haber hecho?
Valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.

D. JUAN.

Ahun el empeño, que falta
es peor; porque en saliendo
Beatriz á verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño

de su amor; y quando quiera,
hoy por tí fingir, el serlo,
es empeñarme, á tratar
con Don Luis el casamiento;
y en materia tan pesada
no he de mentir.

D. LEONOR.

Todo eso
puede enmendarse, Don Juan.

D. JUAN.

¿Con qué?

D. LEONOR.

Con dar tiempo al tiempo.
Vete tu, antes que ellos salgan,
y dexame á mí.

D. JUAN.

Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.

D. LEONOR.

En yendote tú, no hay riesgo,

D. JUAN.

¿Cómo, si Don Luis á mí
nombra, y Beatriz á Don Pedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra tí
la presuncion del empeño?

D. LEONOR.

No viendote á tí, es qüestion
de nombre esa; y en efecto,
dar tiempo al tiempo, te importa.

D. JUAN.

A mi pesar te obedezco.

CHACON.

Salgamos, señor, de aqui
una por una.

D. LEONOR.

Y sea presto;
que vuelve mi padre ya.

D. JUAN.

A Dios; mas hay otro encuentro
para no poder salir;
que está á la puerta Don Diego
de la calle, y es indicio,
verme salir de acá dentro.

D. LEONOR.

Pues retirate á esta quadra.

CHACON.

Dios te depare embeleco
curioso y aprovechado. *escondense.*

D. LEONOR.

¿Juana?

JUANA.

Señora.

D. LEONOR.

Silencio;
que ahunque hoy es el primer dia,
que me sirves:::

CHACON.

¡Cómo es eso
de primer dia!

D. JUAN.

¿Qué haces?

D. LEONOR.

fio, que guardes secreto,
y digas, que el papel diste,
á quien iba.

JUANA.

Yo lo ofrezco.

D. LEONOR.

Pues retirate de aqui;
que, quedando solo esto,
se hará mejor la deshecha
á la disculpa, que pienso
dar, de haberse Don Juan ido. *vase.*

JUANA.

Brava trama se va urdiendo.
Alli está, en gran puridad
con Beatriz hablando el viejo,
Don Juan escondido aqui,
á nuestra puerta Don Diego,
Leonor en obligacion,

de decir segundo enredo,
Chacon zeloso, culpada
yo. ¿Ven ustedes todo esto?
Pues, en qué para, veran,
solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chacon y Don Juan á la puerta.

CHACON.

Y á Don Luis y Beatriz vienen
hácia está parte,

D. JUAN.

Habla quedo.

CHACON.

¿Qué ha de decirles Leonor,
de habernos ido?

D. JUAN.

Oye atento.

Salen Don Luis y Dona Beatriz.

D. LUIS.

Esto dixo vuestro hermano,
prudente, advertido y cuerdo;
y ahunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse, de que vos
tan de las puertas adentro

de mi casa, hayais escrito,
que venga este caballero,
os lo perdono, porque
hago, en perdonarlo, menos
á vos, que a él.

D. BEATRIZ.

Yo, señor,
escribi el papel, diciendo,
que en vuestra casa:::

D. LUIS.

Está bien.

D. BEATRIZ.

Porque supiera el acierto
de mi eleccion; no pensára,
que yo pudiera:::

D. LUIS.

En efecto
ya él está aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza, que admita
de su honor el mejor medio;
con que á vuestra casa hoy
volvereis gustosa.

D. BEATRIZ.

El cielo
os guarde; que honor y vida
he de confesar, que os debo.

D. LUIS.

Yo he de serviros. ¿Leonor,
dónde está aquel caballero,
que quedó aqui?

Salen Doña Leonor y Juana

D. LEONOR.

No quisiera
decir, lo que dixo, huyendo
de volver, señor, á verte.

D. LUIS.

¿Qué dixo?

D. LEONOR.

Dixo resuelto,
que, ahunque él á ver á Beatríz
habia venido, no á efecto
de tratar con tanta prisa,
señor, de su casamiento;
porque, hasta estar su temor
informado y satisfecho,
de quien era, el que llamaba
á la rexa, estando él dentro
de su casa, no pensaba,
tratar de segundos medios;
que esto dixese á Beatriz;
y á tí, que va de tí huyendo,
por no hablar de esto contigo.

D. BEATRIZ.

¡Ay, Leonor, no en vano fueron

mis temores! A quien quiera,
que fuese, destruya el cielo.

D. LEONOR.

El bien puede, Beatriz mia,
ser muy grande caballero;
pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.

D. JUAN.

¿Qué te parece el engaño,
para ir dando tiempo al tiempo?

CHACON.

Yo con lo del primer dia,
á nada, señor, atiendo.

D. LUIS.

¡Qué eso dixo, y que se fuese!
Tras él iré; que ya es duelo
de mi casa y de mi honor.
¿Mas donde voy; que Don Diego
en la calle está esperando
la respuesta: y si le llevo
el nombre, y le vió salir,
es preciso, ir al momento
á buscarle, alborozado
de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer
esotro en el casamiento?
Pues dexarlo de decir,
quando él espera, saberlo,

será ponerle en mayor
sospecha, de que yo miento;
y mas, viendole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto,
de andarme yo, entre mocitos
ajustando amor y zelos?

D. BEATRIZ.

Señor, si yo hubiera dado
la ocasion que ::: ¡Mas ay cielos!
mi hermano entra en esta sala:
de solo mirarle, tiemblo.
Pues ya sabeis vos, quien es,
decidselo: aseguremos
lo principal de la duda;
que en esotro yo me ofrezco,
á desengañarle, pues,
para quedar satisfecho,
sé, que tengo de mi parte
la poca culpa, que tengo. *vase.*

Salen Don Diego y Gines.

D. DIEGO.

Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber un nombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y asi,

apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entré, donde ya no quiero,
que me digais nada, pues
el veros á vos suspenso,
y el ver, huyendo á Beatriz,
me han dicho:::

D. LUIS.

¿Qué?

D. DIEGO.

que el sujeto
no es, para que yo lo sepa.

D. LUIS.

Os engañais, vive el cielo;
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz,
temor, vergüenza y respeto:
y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros
(de dos daños el menor)
ser:::

D. DIEGO.

¿Quién?

D. LUIS.

Don Juan de Toledo.

D. DIEGO.

Dadme mil veces los brazos;

que no pudiera con menos,
que con el alma y la vida
esa nueva agradeceros;
que, ahunque Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos
en la parte de leales
formar quexa, de que siendo,
quien es, lo mismo con que
le rogára yo, haya hecho
no licita pretension,
ya de estas cosas no es tiempo.

D. JUAN.

¿Quién creerá, que mi alabanza
venga á ser mi sentimiento?

D. LEONOR.

¿Quién creerá, que yo á mi amante
le trate otro casamiento?

CHACON.

¿Quién creerá, que es primer dia,
que está aqui Juana sirviendo?

D. DIEGO.

Y asi, señora, decid,
que salga Beatriz; que quiero,
sin culparla ya en la causa,
agradecerla el efecto.

D. LEONOR.

¿Para que quereis, que aqui
se embaraze ahora, de veros?

GINES.

Juana, albricias; que de aquella
perdida prenda hoy espero
tener noticia.

JUANA.

Calla ahora.

CHACON.

¿Prenda perdida tenemos,
sobre primer dia?

D. DIEGO.

A buscar
vamos á Don Juan; y puesto
á sus pies, vereis, que hago
la quexa agradecimiento.

D. LUIS.

Tened; que antes que los dos
cara á cara hableis en esto,
es bien, que adelante vaya
yo, á hablarle; que los terceros
ajustan mejor las paces.

D. DIEGO.

De mis acciones sois dueño.

D. LUIS.

Pues venid tras mí á lo largo;
porque hasta ahora, no sabiendo,
que le buscamos de paz,
se recatará de veros
como ofendido. Esto es

por hablarle yo primero. *vase.*
Seguidme pues.

D. DIEGO.

Tras vos voy.
Adonde (¡ay de mí!) pudieron,
hermosisima Leonor,
hallar mis nobles deseos
honor y vida, sino es
en vuestra casa, que es centro
del alma, y region al fin
de sus glorias?

D. LEONOR.

Ni os entiendo,
ni sé, porque lo decis.
Mi padre espera: idos presto.

D. DIEGO.

No os deis por desentendida;
que no es, no, mi amor tan necio,
que no haya sabido darse,
á entender en tanto tiempo,
como sabeis, que os adoro. *ap.*

D. JUAN.

¿Qué escucho?

CHACON.

Tan malo es esto,
como mi prenda perdida. *ap.*

D. DIEGO.

Y pues el hado ha dispuesto:::

D. LEONOR.

¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aqui.

D. DIEGO.

que temiendo,
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablára en sus zelos,
no me hable, sino en mi honor,
muy bien prometerme puedo,
que se mejoren mis dichas;
pues ya, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
y el que vos sabeis, que os quiero.

Vase, y salen Chacon y Don Juan.

CHACON.

¡Oh, lo que ha de haber aqui
de zelos y de mas zelos!

D. LEONOR.

¿Qué hará (¡ay de mí!) con razon,
¿quien sin ella estubo ciego?

CHACON.

Juana, mucho hay, que reñir:
vamos, á tomar los puestos;
que este es de mi amo, no mio.

JUANA.

Otro dia nos veremos. *vase.*

CHACON.

Pues juro á Dios, que otro dia

se ha de ver en nuestro encuentro
la mas reñida batalla.
de los Partos y los Medos. *vase.*

D. JUAN.

¿Leonor?

D. LEONOR.

¡Ay de mí!

D. JUAN.

Ya ves,
que tu padre, y que Don Diego
van, á buscarme, pensando,
que yo soy de Beatriz dueño.
Beatriz piensa, que el que estuvo
aqui, es su amante Don Pedro,
Don Pedro es amigo mio,
á quien yo callé el secreto:
de modo, que á todos quatro
hoy por enemigos tengo.
Lo que resulta de todo,
es, quedar tu, por lo menos,
segura; con que no importa
quedar yo culpado, puesto
que nunca podré decir,
lo que me tubo aqui dentro:
pues, siendo asi, que yo solo
soy el hazar y el encuentro,
y dar tiempo al tiempo ha sido
la causa de todo esto,

yo procuraré, Leonor
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle. A Dios.

D. LEONOR.

¡Ah Don Juan; que aquese esfuerzo
quieres, que yo no lo entienda,
y ahunque no quieras, lo entiendo!

D. JUAN.

Harto es, que tú entiendas algo,
quando te culpa otro afecto,
darte por desentendida.

D. LEONOR.

Los cielos:::

D. JUAN.

Aqui no hay cielos.
No me des satisfacciones;
antes de oirlas, las creo;
que eres, quien eres, y no
se ha de tener mal concepto
de tí.

D. LEONOR.

Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
sin ocasion, como no
pedirlos con ella.

D. JUAN.

Luego,
(descuidaste, Leonor,)

ya confiesas, que la tengo.

D. LEONOR.

Sí; mas no, que yo la he dado,

D. JUAN.

Dices muy bien, porque aquello
del lance de anoche, el ir
tu padre á buscarle, haciendo
honor, lo que el juzgó agravio:
decir ::: ¿mas qué importa esto?
El te quiere, y tú lo sabes:
á Dios, á Dios, porque pienso,
que sí::: mas no pienso nada;
á Dios, Leonor.

D. LEONOR.

Si primero
no me oyes, no has de irte.

D. JUAN.

No oiré.

D. LEONOR.

¿Por qué?

D. JUAN.

Porque temo,
si te oygo, que he de creerte,
y haré muy mal, si te creo,

D. LEONOR.

¿Qué culpa es de una mujer,
que la quieran?

D. JUAN.

¡Qué argumento
tan de todas! Ser queridas,
no es culpa; y es, porque vemos,
que son queridas, y no,
que ocasion dan, para serlo.

D. LEONOR.

Yo no la he dado.

D. JUAN.

Esto basta.

D. LEONOR.

No basta: que has de creerlo.

D. JUAN.

Leonor, tu padre está fuera,
y es fuerza, que venga presto,
Don Diego vendrá con él,
y Beatriz está aqui dentro:
ya ves, que no es ocasion
ahora de detenernos.
¿Yo, yo me veré en si acaso,
tengo razon ó no tengo?

D. LEONOR.

Esas son palabras mias.

D. JUAN.

Buenas serán por lo menos;
que eres muy discreta tú.

D. LEONOR.

No lo soy, mas lo parezco

esta vez, bien á mi costa.

D. JUAN.

¿En qué?

D. LEONOR.

En sentir, como siento.

D. JUAN.

¿Tú sientes?

D. LEONOR.

Sí.

D. JUAN.

¿Qué?

D. LEONOR.

El disgusto, que llevas.

D. JUAN.

¿Si yo le llevo, qué tienes tú, que sentirlo?

D. LEONOR.

Mucho.

D. JUAN.

Nada, es lo mas cierto.

D. LEONOR.

No es; que yo::::

D. JUAN.

¿Que tú:::?

D. LEONOR.

constante siempre::x

D. JUAN.

nunca firme:::

D. LEONOR.

puedo

blasonar:::

D. JUAN.

Pues decid.

D. LEONOR.

que::::

D. JUAN.

quando::::

D. LEONOR.

te amo::::

D. JUAN.

te pierdo::::

D. LEONOR.

Dexa, hablar.

D. JUAN.

Dexa, sentir.

LOS DOS.

Yo::: tú::: mira ::: si :::

Sale Doña Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿Qué es esto?

D. JUAN.

Leonor lo dirá; que yo
ni quiéro, ni sé, ni puedo. *vase.*

D. LEONOR.

Yo si, yo te lo diré,
que puedo, que sé y qué quiero.
Sabrás ¡ay Beatriz! que tú,
por darme vida, me has muerto.

D. BEATRIZ.

¿Yo?

D. LEONOR.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Cómo?

D. LEONOR.

Escucha atenta,
que á ambas importa saberlo.
Yo, Beatriz:::

Sale Don Luis alborotado.

D. LUIS.

¿Beatriz?

D. BEATRIZ.

¿Señor?

D. LUIS.

A hablar este amante vuestro
voy, como veis, vuestro hermano
siempre mis pasos siguiendo;
y habiendo ahora en la calle
engañadole, diciendo,
que vuelvo por un papel,
á solo deciros vuelvo,

que yo le divertiré,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto,
(ya lo que os culpaba os ruego)
satisfacerle prudente
de aquellos pasados zelos,
que le llevaron de aqui;
y asi con todo el esfuerzo
posible la diligencia
haced; porque no lleguemos
á hablarle, sin que él esté
antes de vos satisfecho.
Porque si habiendome dicho
Don Juan, quando entró aqui dentro,
que vino por vos, ahora
se vuelve atras::::

D. BEATRIZ.

No os entiendo.
¿A qué Don Juan me decis.
que satisfaga?

D. LUIS.

Eso es bueno,
¿A qué Don Juan ha de ser?

D. LEONOR.

Todo está ya descubierto.

D. BEATRIZ.

¿No he de preguntarlo, si
no lo sé?

D. LUIS.

Mejor es eso.
Don Juan de Toledo.

D. BEATRIZ.

¿Pues
quién es Don Juan de Toledo,
porque yo no le conozco?

D. LUIS.

Hareisme perder el seso.
¿Don Juan de Toledo no es,
el que yo encontré aqui dentro,
de vuestro papel llamado?

D. BEATRIZ.

Que os equivocais sospecho,
ó que le teneis por otro;
porque se llama Don Pedro
Henriquez.

D. LUIS.

Muy bueno fuera
engañarme yo por cierto:
y fui amigo de su padre
desde, que era niño tierno.

D. LEONOR.

Esto va malo.

D. BEATRIZ.

¿Decís,
del que yo escribí?

D. LUIS.

Del mesmo;
y del mesmo, que á Leonor
aqui daba el papel vuestro.
Mirad, si pudo ser otro.

D. LEONOR.

Aqui es menester remedio.

Sale Juana.

D. BEATRIZ.

¿Juana, á quién diste el papel?

D. LUIS.

Ved, á lo que en mi casa tengo.
No os vuelva yo á hallar en ella.

D. LEONOR.

¿Di, á quién le diste?

JUANA.

A su dueño,
en la misma casa, que
me dixiste.

D. BEATRIZ.

¿Es cierto?

JUANA.

Cierto.

D. LEONOR.

¿Quién lo duda; pues el vino
aqui con el papel mesmo?

D. BEATRIZ.

Pues no se llama Don Juan;
y padeceis algun yerro,

sino Don Pedro, señor.

D. LUIS.

Perderé mi entendimiento.
Ven acá, Leonor. ¿No viste
que le hablé y me habló, no haciendo
novedad, el conocerle?

D. LEONOR.

Si, señor.

D. LUIS.

¿Pues cómo puedo,
yo engañarme?

D. LEONOR.

Que sé yo,

D. LUIS.

¿Y mientras entré allá dentro,
no te dexó dicho á tí,
lo que tú dixiste?

D. LEONOR.

Es cierto;
y que si él mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.

D. LUIS.

Claro está.

D. BEATRIZ.

No está muy claro;
que Leonor :::

D. LEONOR.

Malo va esto.

D. BEATRIZ.

Primero soy yo, que nadie,
en llegando á estos extremos.
Sabes la verdad.

D. LEONOR.

Si sé;
tú me la estabas diciendo:
yo la diré, pues me das
la licencia para ello.
Y es, señor, que habiendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere ahora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamó á la rexa;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
á mi padre.

D. LUIS.

Eso es lo cierto.
Queriame dar, que hacer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
á costa de mi paciencia.

D. LEONOR.

Ella lo estaba diciendo.

D. BEATRIZ.

¿Yo?

D. LEONOR.

Sí.

D. LUIS.

Ya él entró en mi casa,
y él es el que ya yo tengo
dicho á vuestro hermano, y él
ha de ser, viven los cielos,
vuestro esposo. Asi tratad,
Beatriz, que esté satisfecho,
quando le hablemos, y ved,
que lo mas, que yo hacer puedo,
es, para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *vase.*

D. BEATRIZ.

Ah, Leonor, que tú bien sabes
la verdad.

D. LEONOR.

Yo lo confieso.

D. BEATRIZ.

¿Pues por qué no la decias?

D. LEONOR.

Porque no me estaba á cuento.

D. BEATRIZ.

¿Y el culparme á mí?

D. LEONOR.

Porque
yo tambien era primeró.

D. BEATRIZ.

Pues sepa la otra.

D. LEONOR.

Conmigo
ven, sabrás todo el suceso,
mientras tomamos los mantos.

D. BEATRIZ.

¡Los mantos!

D. LEONOR.

Sí.

D. BEATRIZ.

¿Y á qué efecto?

D. LEONOR.

A efecto, pues que mi padre,
nos da lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿A qué?

D. LEONOR.

A deshacer un yerro.

D. BEATRIZ.

¿Qué yerro?

D. LEONOR.

Tú le sabrás.

D. BEATRIZ.

¿Quándo he de saberle?

D. LEONOR.

Presto.

D. BEATRIZ.

¡Cómo!

D. LEONOR.

Viniendo conmigo.

D. BEATRIZ.

¿Dónde?

D. LEONOR.

Donde yo te llevo.

D. BEATRIZ.

Dime:::

D. LEONOR.

Tiempo no perdamos.
Mira, que si le perdemos,
no podremos darle:::

D. BEATRIZ.

¿A quién
tiempo hemos de dar?

D. LEONOR.

al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para enmendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *vanse.*

JUANA.

Yo tambien se le daré
á todos estos enredos;
que pues me echan de casa,
ya por decirlos reviento. *vase.*

Sale Don Pedro

D. PEDRO.

Mal descansa un desdichado,
mal un infeliz sosiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con su cuidado;
y es, que siempre acompañado,
de la causa en que él se ceba,
siempre le parece nueva,
presumiendo al encontralla,
que es allí, donde la halla,
y es allí, donde la lleva.
Dígalo yo, que en la calle,
ni en casa, es posible hallar
la espalda de mi pesar;
rostro á rostro he de encontralle
siempre, siendo, al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (¡ay de mí!) ausencias,
y yo todo confusiones.
¿Que querrá ser, haber ido,
(que siempre á la mira he andado)
Don Luis; á donde encerrado,
grande plática ha tenido
con Don Diego? ¿Haber salido
los dos de su casa, y luego

quedarse fuera Don Diego,
hasta que despues entró,
de donde á salir volvió
con Don Luis, y sin sosiego;
uno y otro platicando,
vér, que entrambos juntos van
hácia en casa de Don Juan,
á cuya puerta mirando,
parece, que están dudando
sobre, si es ella, ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
en la pena que me das,
remedio: dame no mas
el alivio, de sabella.

Salen Don Diego y Don Luis.

D. DIEGO.

Esta es de Don Juan la casa.

D. LUIS.

Notable prisa teneis.

D. DIEGO.

No os espante, pues sabeis
quan de extremo á extremo pasa,
á ser prodiga de escasa
mi fortuna. Entrad, á hablalle;
que no veo la hora, de dalle
gracias, del que agravio fue.

D. LUIS.

Retiraos; que yo entraré.

Plegue á Dios, que no le halle. ap.

D. PEDRO.

Solo Don Diego ha quedado.
Ea, apuremos sospechas
de una vez todo el veneno.
¿Habiendoos con tanta pena
dexado, mal mi amistad
sufre, que á veros no vuelva.
Decid, como mi señora
Doña Beatriz está?

D. DIEGO.

Buena;
porque el accidente ha ido
mejorando á toda priesa:
tanto, que ha dado lugar,
que, para que se divierta,
en cas de su grande amiga
Leonor esta tarde ir pueda:
y creo de la visita,
(curese en salud la ofensa, ap.
por si acaso ha entendido algo,)
que hay mayor misterio en ella,
de que pienso que me deis
muy presto la enhorabuena.

D. PEDRO.

Decirme entero el pesar,
y el gusto, Don Diego, á medias,
no es partido igual; ¿Qué ha habido,

que ahora tan alegre os tenga,
y antes de ahora tan triste?

D. DIEGO.

Sucederme no pudiera
cosa de mas dicha, mas
gusto, ni mas conveniencia.

D. PEDRO.

¿Cómo?

D. DIEGO.

Don Luis, ya sabeis
quanto mi amistad profesa,
por la que tubo á mi padre:
y quánto es de Leonor bella
Beatriz amiga.

D. PEDRO.

Sí, sé.

D. DIEGO.

Pues como los dos desean
siempre mi aumento, han tratado
dar estado á Beatriz.

D. PEDRO.

Sea,
para bien, porque eleccion
suya, y aceptacion vuestra,
claro es, que será acertada.
Saber el feliz quisiera,
que mereció tanta dicha,
para que en mí un criado tenga.

D. DIEGO.

Don Juan de Toledo; ved,
si es justo alborozo, verla
empleada en caballero
de su sangre y de sus prendas.

D. PEDRO.

Si por cierto.

D DIEGO.

Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia,
de quedar solo; que estoy
esperando una respuesta,
que me ha de traher Don Luis,
y no quiero, que me vea
acompañado.

D. PEDRO.

Los cielos
os guarden.

D. DIEGO.

A Dios.

D. PEDRO.

¡Que fuera
yo tan barbaro, tan necio,
que al oir de su boca mesma,
que sabia, que no estaba
en su casa, y que no era
posible decir, á donde
por entonces, no cayera,

en que saber sus secretos
tan por menor, era fuerza,
que allá en su pecho tubiese
alguna traycion cubierta!
Quien pudiera en dos mitades
buscar á un tiempo á él y á ella:
á él, para darle muerte,
y á ella, para darla quexas,
que es, como nobles zelosos
de dama y galan se vengan.
Mas ya que á los dos no puedo
buscar á un tiempo, no quieran
mis zelos, que de mí diga,
que en dos iguales ofensas
primero, que de la espada,
eche mano de la lengua.
En quitandose de aqui,
daré, á buscarle, la vuelta. *vase.*

D. DIEGO.

Mucho se tarda Don Luis:
sin duda habla en la materia.
No sabré encarecer, quanto
alegre estoy, de que sea,
ya que hubiese de caer
en otro dueño mi quexa,
Don Juan.

D. JUAN *saliendo.*

Si puedo en mi casa

entrar, sin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos,
porque tiempo el tiempo tenga,
para vencer los engaños,
ya que los zelos no venza.

D. DIEGO.

¿Don Juan?

D. JUAN.

¿Don Diego?

D. DIEGO.

¡Qué buen
encuentro!

D. JUAN.

Mejor dixeras,
¡qué mal hazar!

D. DIEGO.

Aquí aguardo,
á echarme á las plantas vuestras,
por las honras, que Don Luis
me ha dicho, que hacer desea
vuestra amistad á mi casa.

D. JUAN.

¡A qué mala ocasion llega,
sobre mis zelos su engaño!

D. DIEGO.

El en la vuestra os espera,
para daros de mi parte
las gracias de honra como esta;

pero supuesto, Don Juan,
que en la noble amistad nuestra
sobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
ya que este encuentro me ha dado
la ocasion, que no la pierda,
será bien, y á vuestras plantas
mi vida y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con su hacienda mi hacienda.
Porque no solo esto pienso
lograr de esta conveniencia,
sino, que una vez pasando,
á deudo la amistad nuestra,
me habeis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, á quien
yo adoro.

D. JUAN.

Ya no hay paciencia.
¿Qué haré? Que asentir en esto,
es dar al engaño fuerza;
y fuerza á mis zelos, no
declararlos.

D. DIEGO.

¡Tan suspensa
la voz, tan mudado el rostro,
y tan callada la lengua,

respondeis no respondiendo,
á quién tan rendido llega,
y agradecido á postrarse,
á vuestros pies!

D. JUAN.

Esto es fuerza.
Mejor es, que de una vez *ap.*
su engaño y mis zelos sepa.
Don Diego, antes que toquemos
en tan sagrada materia
como la de vuestro honor,
que esto á todo se reserva,
tengo que hablaros en otra,
y en informandoos de ella,
vereis, si os estará bien,
que volvamos, á hablar de esta.

D. DIEGO.

Pues decid.

D. JUAN.

Yo ha algunos años,
que sirvo á:::

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Muy bien pudiera
esperaros todo el dia.
Mas yo os perdono la pena
del esperar, por hallaros
convenidos de manera,

que sobremos los terceros.

D. DIEGO.

No sé; como aqueso sea;
que antes Don Juan me decia,
que primero que á eso venga,
tiene otra cosa, en que hablarme;
y pues nada á vos se os niega,
lo oireis tambien. Proseguid,
que no hay cosa, que no pueda
saber Don Luis.

D. LUIS.

Es verdad:
sino solamente esta. *ap.*
Pero, ahunque lo sea, de mí
á vos el tratarlo, es fuerza;
y pues no soy hombre yo,
que tengo de hacer ausencia,
ó yo os buscaré, ó buscadme.

D. DIEGO.

Si estamos aqui, imprudencia
será, buscarnos despues.

D. JUAN.

No será; porque, ahunque pueda
saberlo Don Luis, no quiero,
que de mi boca lo sepa. *vase.*

D. DIEGO.

Yo voy tras vos.

D. LUIS.

Deteneos.

D. DIEGO.

¿Vos quereis, que me detenga?

D. LUIS.

Sí; que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la cólera.

D. DIEGO.

Hombre,
que á decirme una vez llega,
que ha muchos años, que sirve
á mi hermana; que, ahunque de ella
no dixo el nombre, lo dixo
la accion antes que la lengua,
se ha de ir de esta suerte?

D. LUIS.

Sí;
y, ahunque él no quiere, que sepa
yo la causa, ya la sé.

D. DIEGO.

¡Vos!

D. LUIS.

Sí.

D. DIEGO.

¿Qué es?

D. LUIS.

Por vida vuestra,

que no me la pregunteis,
y que mi amistad os deba,
no ir tras mí, ahunque voy tras él,
que yo os traheré la respuesta.

D. DIEGO.

¡Ay hombre mas infeliz!
¡Oh aleve! ¡Oh tyrana! ¡Oh fiera
hermana! Por tí:::

Salen Gines y Juana.

GINES.

Señor,
oye; que hay mucho que sepas.

D. DIEGO.

¿Qué es?

GINES.

Juana te lo dirá;
que ya de casa la echan
de Leonor.

D. DIEGO.

¿Pues que ha habido?

JUANA.

Ser chismosa, no quisiera;
pero mas entré en su casa,
á servirte á tí, que á ella.
Leonor no te favorece,
porque está de amores muerta
de un Caballero.

D. DIEGO.

¿Y quién es?

JUANA.

Don Juan de Toledo.

D. DIEGO.

Cesa;
que entras mintiendo, y no quiero,
que en todo lo demas mientas.

JUANA.

Pluguiera á Dios; que este gusto
hoy de mas á mas tubiera,
sobre el parlarlo.

D. DIEGO.

¿Pues como
es posible, que eso sea
si ha de casar con Beatriz
mi hermana?

JUANA.

La historia es esa;
que entrando á ver á Leonor,
le halló su padre con ella;
y fingieron, que iba, á ver
á Beatriz, diciendo, que era
el galan, que la tenia.
fuera de su casa.

D. DIEGO.

Espera;
que de dos veces me matas,

pues honor y amor arriesgas.
Sin duda eso iba á decirme,
y al llegar Don Luis, lo dexa.
Mas siendo asi, ¿quién, ¡ay cielos!
ya que Don Juan no lo sea,
es de Béatriz el amante?

D. JUAN.

El nombre no se me acuerda:
ah si, ah si, Don Pedro Henriquez,
á quien yo llevar debiera
un papel.

D. DIEGO.

Mas no prosigas;
que vas dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.

JUANA.

Y como que son, y tanto;
si mejor quieres saberlas,
que aquesta tarde las dos
disfrazadas y encubiertas
han salido.

D. DIEGO.

¿Donde van?

JUANA.

No sé; pero mi sospecha
es, que á la casa de alguno
de los dos, por decir ellas,

que van á enmendar un yerro.

D. DIEGO.

¡Ay que es forzoso, que mientan,
porque antes ván á hacer otro, *ap.*
si á tanta costa le enmiendan!
Si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerza,
que en cas de Don Pedro vayan,
y de una en otra se pierdan.
Pues dexar de remitillo
á tan cercana experiencia,
no es posible.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

El no parece.

D. DIEGO.

Yo estimo, que no parezca,
y antes, Don Luis, os suplíco,
que, si os cansaba mi priesa,
perdoneis ahora mi espacio;
y asi en aquesta materia,
ahunque le hableis, no le hableis.

D. LUIS.

¿Cómo no he de hablarle en ella,
siendo ya obligacion mia?

D. DIEGO.

Si el ser mia, la hizo vuestra,
y os pido no la tengais,

¿qué hareis vos, en no tenerla?

D. LUIS.

¡Tanta colera primero,
y ahora tanta paciencia!
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana
en que yo mi juicio pierda?
¿Qué novedad hay, Don Diego,
que atrás el intento vuelva?

D. DIEGO.

No sé: mas yo lo sabré,
y os vendré con la respuesta.

D. LUIS.

¿No será mejor, que vaya
con vos, á imformarme de ella?

D. DIEGO.

No; que no puedo decirla
ya, ni vos podeis saberla. *vase.*

D. LUIS.

¿Como no, viven los cielos;
que no hay cosa, que no pueda
saber yo, y he de saber,
que variedades son estas? *vase*

JUANA.

Ginés, esto es hecho: vamos
de aqui.

GINES.

Vamos: mas espera,
que viene Chacon alli.

JUANA.

¿Quién es Chacon? ¡Estoy muerta!

GINES.

El mayor amigo mio.

JUANA.

Ven aca: no te detengas;
que despues podrás hablarle.

GINES.

Antes quiero, que te vea,
porque haga, hablandole tú,
mejor:::

JUANA.

¿Qué?

GINES.

la diligencia
del mal logrado; que este es
quien cuida, de que parezca.

Sale Chacon leyendo un papel.

CHACON.

¡Papel á mí una tapada!
¿Qué será, lo que contenga?
Porque, como no sé leer,
no es posible, que lo sepa,
por mas veces, que lo paso.

CHACON.

¿Oh Chacon amigo, era
hora, de vernos?

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

¿Qué hay de mi perdida prenda?

CHACON.

Hay una gran novedad.

GINES.

¿Cómo?

CHACON.

Sabrás::::

GINES.

Tente, espera;
que quiero que lo oyga Juana,
por ser quien tanto interesa;
que Chacon es otro yo.

JUANA.

Una servidora vuestra.

CHACON.

Vuesarced, señora Juana,
por su segundo me tenga.

GINES.

Prosigue ahora.

CHACON.

Digo pues,
que el tal astrólogo, apenas
empezó á hacer la figura,
quando empezó á vér en ella,
que la moza, quien dió el niño

encargó con grandes veras,
que al punto le christianasen.

GINES.

Esas palabras las mesmas
son, que ella dice.

CHACON.

Ahí verás,
que hay figuras, que no mientan.
Siguiendo iba en su astrolabio
al hombre, y al ver, quien era,
catate aqui á un alguacil,
que, al ver la figura hecha,
quiso llevarle á la carcel;
porque tiene grandes penas
esto de ser adivino;
y al fin, porque no entre en ella,
cien reales de plata voy
á buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento, es
que á la figura no vuelva,
porque escarmentado, dice,
que en su vida no ha de hacerla.

GINES.

¡Ay Chacon! pues es tu amigo,
di, que lo demás me sepa,
y ves aqui los cien reales;
que no es justo, que él los pierda.

CHACON.

No por cierto; porque yo
los pondré en mi faldriquera.

GINES.

Ruegaselo, Juana, tú.

JUANA.

Haced por mí esta fineza.

CHACON.

¿Por vos, qué no haré? ¿Señores,
no es venganza mas sangrienta
sacarle sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?

Don Diego á la puerta.

D. DIEGO.

¿Gines?

GINES.

¿Señor?

D. DIEGO.

Ven conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de tí. Tú te has de estar
en esta calle, y si entran
dos mujeres ::: Pero ven,
que allá lo diré.

GINES.

Aquí espera. *vase.*

JUANA.

Mejor será, que me vaya.

CHACON.

No será. Bien ves, ó fiera,
en qué lance me habias puesto,
á no ser cuerdo, y si piensas,
que lo déxo de cobarde,
no es, sino porque no tengas
capaz de venganza mia,
mona, papagayo y dueña.
¿Porque, quién ha de empeñarse
en una mujer á secas,
que en matandola á ella, está
toda su familia muerta?
Por esto lo déxo, y porque
Gines no es hombre de prendas;
yo, sí: ú diganlo sortija
y bolsa; y en fin no creas,
que yo estoy tan desvalido,
que, quien me ruegue, no tenga;
que una tapada, por caños
de Carmona, por mas señas,
me dice en este papel,
que vaya esta noche á verla,
y he de cenar á tu costa.

JUANA.

Calla, infame: ingrato, cesa;
que uno es mudarme yo, y otro,
que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.

CHACON.

¿Yo el papel?
No haré.

Sale Ginés.

GINES.

¿Qué colera es esta?
Pero el papel lo dirá.

Tomale el papel.

JUANA.

Yo lo diré mas apriesa.
Aquella sotija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon.

GINES.

Yo fui quien
se la dió, y ahunque eso sea,
tengo de ver el papel.

CHACON.

Yo me holgaré, que lo lea,
por saber cuyo es.

GINES *leyendo.*

Se firma,
Marimuñoz de las Heras.
Señor Chacon, desde la noche, que dieron á V. m. aquella criatura en mi calle, no ha vuelto á cuydar de ella. No me obligue á que la lleve al hospital.
¡Qué es aquesto, falso amigo!

CHACON.

Señor Ginés, uzé advierta:::

GINES.

No hay, que advertir; esa espada
saque. *Dale de cintarazos.*

CHACON.

¡Entre amigos pendencia!

GINES.

¿A mi estafas?

CHACON.

¿Pues hay mas,
de que el bolsillo le vuelva,
y la sortija y el niño?

GINES.

Vamos, Juana, y agradezca,
que es un gallina.

CHACON.

Si haré.

JUANA.

Vaya ucé, donde le espera,
para cenar, mi señora
Marimuñoz de las Heras.

GINES.

Picaro.

JUANA.

Ruin.

LOS DOS.

Hombrecillo. *vanse.*

CHACON.

Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
si no tubiera prudencia.
¡Mas, qué es aquello! Tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben. Veré,
quien son.

Salen D. Leonor, D. Beatriz y una criada.

D. LEONOR.

La verdad es esta;
y puesto, que á tí te toca,
el que Don Pedro lo sepa,
y á mí, que yo satisfaga
á Don Juan de esta manera,
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda,
ve tu buscando á Don Pedro;
que yo espero aqui, á que vuelvas.

D. BEATRIZ.

Bien lo has dispuesto; conmigo
ven, Isabél; qué se queda
aqui Leonor. ¡Oh, los cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza!

vanse.

CHACON.

¿Dama, á quién buscais? Si es

á mí, no tengais vergüenza;
que facil soy y barato,
y no me habreis dicho apenas,
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

D. LEONOR.

¿Don Juan vuestro amo está en casa?

CHACON.

No, señora.

D. LEONOR.

Pues es fuerza,
que le busqueis.

CHACON.

¿Y vos dónde
habeis de quedar?

D. LEONOR.

En esta
quadra.

CHACON.

Eso no.

D. LEONOR.

¿Por qué?

CHACON.

Porque
hay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,

y un cofre en la faldriquera.

D. LEONOR.

Id, á buscarle.

CHACON.

Me holgára,
de saber donde, si quiera
por ver, si con vos tenia
su achaque convalecencia.

D. LEONOR.

¿Cómo?

CHACON.

Como dama de ese
tallazo, de esa presencia,
no hiciera mucho, en curarle
de una bellaca dolencia.

D. LEONOR.

¿Qué mal tiene?

CHACON.

Tiene dama.

D. LEONOR.

No la haré yo competencia;
que debe de ser muy linda.

CHACON.

Como vos no seais muy fea,
perderé por vos doblado.

D. LEONOR.

Mal debeis de estar con ella.

CHACON.

¿Nunca oisteis lo de tanto
te quiero, como me cuestas?

D. LEONOR.

¿Pues qué os cuesta?

CHACON.

No dormir,
no comer, no traher cabeza,
desde un embuste, que dixo
de un papel.

D. LEONOR.

¿Qué es embustera?

CHACON.

Muchisimo: y siendo asi
que es su cura esa belleza,
veala yo. Por mi consuelo
descubrios.

D. LEONOR.

Norabuena.
¿Podré curarle, Chacón?

CHACON.

Y ahun matarle; que es licencia,
de los que curan.

D. LEONOR.

Bien ves,
qual me has puesto.

CHACON.

Si no hubiera

conocidote, señora,
no hablára de esta manera.

D. LEONOR.

Bien está; busca á Don Juan,
y dile ::: ¿Pero quién entra?
Porque no me vean, haré
de esta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Chacon?

CHACON.

¿Oh señor Don Pedro?

D. PEDRO.

¿Y tu amo?

CHACON.

Ahora ha ido fuera
del lugar.

D. PEDRO.

¡Del lugar!

CHACON.

Sí.

D. PEDRO.

Mal vienen bodas y ausencia.
Mas cumpla mi obligacion
una por una.

CHACON.

¿Qué intentas?

D. PEDRO.

Dexarle escrito un papel,
que tú le dés, quando venga,
ó le envies, donde está.
Mejor es de está manera, *ap.*
que acabemos de una vez,
y, que yo le busco, sepa.

Sale Don Juan.

D. JUAN.

No pude hallar á Don Diego,
y por si él buscarme intenta,
quiero, que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?
¿Don Pedro, á quién escribís?

D. PEDRO.

A vos, y pues en presencia
sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

D. JUAN.

¿Aqui ó fuera?

D. PEDRO.

O fuera ó aqui; elegid
vos el puesto, que os parezca.

D. JUAN.

Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacón, vete de aqui, y mira,
que te cortaré las piernas,
si hablas palabra.

CHACON.

Una sola
decirte primero, es fuerza.

D. JUAN.

Ni ahun esa has de decir.

CHACON.

Sabe,
que está :::

D. JUAN.

En nada te detengas.

CHACON.

Leonor:::

D. JUAN.

Nada he de saber,
y mas de Leonor; afuera
aguarda.

CHACON.

Oye.

D. JUAN.

No hables,
ó será de esta manera.
Echale á empellones.
Ya estamos solos los dos.

D. PEDRO.

Echad la llave á la puerta.

D. JUAN.

Y despues á ella en el suelo.

D. LEONOR.

¡Quién vió confusion como esta!

D. JUAN.

¿Qué es lo que quereis?

D. PEDRO.

Mostrar,
que habeis con falsas cautelas,
mal caballero y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues, quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor y mi pena,
vos traidoramente amais
á Beatriz, y con certeza
de que soy yo, quien la adora,
tratais casaros con ella.

D. JUAN.

Dos razones, fuertes ambas,
hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de ese engaño. La primera
es, que empuñando la espada
estais, y la mano en ella,
á ninguno satisfacen
caballeros de mis prendas.
La segunda es, que ahunque yo
remitir el duelo quiera,

en fé de nuestra amistad,
no lo he de hacer en ofensa
de otra dama, cuyo honor,
la satisfaccion arriesga:
y asi escusemos, Don Pedro,
de demandas y respuestas.

D. PEDRO.

Decis bien, y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Doña Leonor.

D. LEONOR *saliendo.*

¿Qué espero? ¡Ay de mí! Teneos.
Don Pedro, Don Juan, espera.

D. JUAN.

¿De dónde, mujer, viniste,
de su vida á ser defensa?

D. PEDRO.

Mas facil, es de creer,
tenerla vos por la vuestra.

D. JUAN.

¿Quién eres? ¿Cómo aqui estás?

D. PEDRO.

¿Quién eres? ¿Y aqui que intentas?

D. LEONOR.

A los dos responderé
de una vez de esta manera: *descubrese.*
pues, viendome, á tí te digo.

quien soy, y como aqui estoy;
y á vos, diciendoos, quien soy,
diré el intento, que sigo;
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os da la satisfaccion,
que puede por sí y por mí,
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los aceros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo, que él lo calla
me empeña, en que yo lo diga.
Quede él ayroso, ahunque aqui
quede desayrada yo;
yo os satisfago; que él no.

D. JUAN.

Ni tú has de hacerlo.

D. LEONOR.

Yo sí;
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, por mí y Beatriz
hablo: no por tí: oid atento.
Quanta sospecha hay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,

por:::

CHACON *dentro.*

Señor, abre esta puerta.

D. JUAN.

Vive el cielo:::

CHACON.

Abre por Dios;
lo que importa, considera.

D. LEONOR.

Mira que es:::

D. PEDRO.

¿Por qué no abris?

Abre y sale Chacon.

D. JUAN.

¿Qué es lo que quieres?

CHACON.

Don Luis
sube ya por la escalera,
y no dudo, que haya oido,
segun trahe paso y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido.
Y ahunque yo quiera negar,
que en casa estás, no podré;
que abaxo le han dicho, que
estás aqui.

D. LEONOR.

¡Qué pesar!

Si él me oyó, mi fin previene.

D. JUAN.

Si es cierto, buscarme á mí,
qué querrá Don Luis aqui,
pues que hablarme á mí no tiene?
No te asustes; retirada
puedes, Leonor, esperar.

D. LEONOR.

Y ahun Don Pedro, por no dar
sospechas, que hubo otra espada,
tambien puede (¡ay infeliz!)
retirarse, para que
sin tí, entre tanto le dé
satisfaccion por Beatriz.

Escondense los dos y sale Don Luis.

D. LUIS.

Pensareis, señor Don Juan,
viendo, quanta causa tengo,
que á hablaros de parte vengo
de Don Diego? Pues no van
ahí mis intentos; error
pensarlo es; que de ira lleno,
no habla en el honor ajeno,
quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
no por lo que toca á él,
os busco.

D. JUAN.

¡Pena cruel!

D. LEONOR.

Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyó.

D. JUAN.

Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venís,
me da, que dudar; pues yo
nunca os dí, ni os pude dar
á vos causa.

D. LUIS.

Sí pudisteis,
puesto que á mí os atrevisteis.

D. LEONOR.

¿Qué mas se ha de declarar?

D. JUAN.

¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Yo á vos me he atrevido?

D. LUIS.

Sí,
puesto, que se atreve á mí,
el que se atreve á mi casa.
Y estando en ella Beatriz,
ahunque entrasedes por ella,
fue ofenderme, el ofendella.

D. JUAN.

Ya no es tan infeliz

mi suerte.

D. LUIS.

¿Qué cosa es,
habiendo llegado á hablarme,
volver la espalda y dexarme,
grosero antes y despues?
Y asi aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan;
yo he de saber, donde van
vuestros fines.

D. JUAN.

Pues yo fio
de vos todos mis desvelos.
Casarais vos con mujer;
de quien llegais á saber,
muerto de amor y de zelos,
que es otro, el que quiere?

D. LUIS.

No.

D. JUAN.

Y no queriendome á mí,
¿hago bien, de huir de ella?

D. LUIS.

Sí.

¿Mas qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallará,
sin oilla, ni sin vella,
no me casára con ella;

mas tampoco la buscára;
y mas en casa, en que habia
decoro, que aventurar;
y en fin vamos á parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,
y á Don Diego dixe ya,
que sois, quien la mano da
á Beatriz; y pues llegué
á hacer el empeño yo,
decidme tambien á mí,
¿no estoy obligado?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

¿Puedo asi dexarlo?

D. JUAN.

No.

D. LUIS.

Pues mirad, como ha de ser.

D. JUAN.

Tiempo al tiempo importa dar,
y quiero, por vos llegar
mi sentimiento á ceder;
y asi digo, que si ella
me quiere á mí, desde luego,
por vos, por mí y por Don Diego,
estoy casado con ella.

D. LUIS.

¿Daisme esa palabra?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

Pues yo, á hablarla, volveré,
y la respuesta os daré.

Ruido dentro.

GINES *dentro.*

Tente, señor.

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí!

D. DIEGO.

No me detengas, villano.

D. LUIS.

¡Qué ruido es este!

D. JUAN.

No sé.

D. DIEGO *dentro.*

Dexadme acabar con todas
mis desdichas de una vez.

Sale Doña Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿No hay, quien ampare mi vida?
¡Mas qué es, lo que llego á ver!
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
adonde á Leonor dexé.

CHACON.

Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
si no tubiera prudencia.
¡Mas, qué es aquello! Tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben. Veré,
quien son.

Salen D. Leonor, D. Beatriz y una criada.

D. LEONOR.

La verdad es esta;
y puesto, que á tí te toca,
el que Don Pedro lo sepa,
y á mí, que yo satisfaga
á Don Juan de esta manera,
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda,
ve tu buscando á Don Pedro;
que yo espero aqui, á que vuelvas.

D. BEATRIZ.

Bien lo has dispuesto; conmigo
ven, Isabél; que se queda
aqui Leonor. ¡Oh, los cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza! *vánse.*

CHACON.

¿Dama, á quién buscais? Si es

á mí, no tengais vergüenza;
que facil soy y barato,
y no me habreis dicho apenas,
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.

D. LEONOR.

¿Don Juan vuestro amo está en casa?

CHACON.

No, señora.

D. LEONOR.

Pues es fuerza,
que le busqueis.

CHACON.

¿Y vos dónde
habeis de quedar?

D. LEONOR.

En esta
quadra.

CHACON.

Eso no.

D. LEONOR.

¿Por qué?

CHACON.

Porque
hay tapada, que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,

y un cofre en la faldriquera.

D. LEONOR.

Id, á buscarle.

CHACON.

Me holgára,
de saber donde, si quiera
por ver, si con vos tenia
su achaque convalecencia.

D. LEONOR.

¿Cómo?

CHACON.

Como dama de ese
tallazo, de esa presencia,
no hiciera mucho, en curarle
de una bellaca dolencia.

D. LEONOR.

¿Qué mal tiene?

CHACON.

Tiene dama.

D. LEONOR.

No la haré yo competencia;
que debe de ser muy linda.

CHACON.

Como vos no seais muy fea,
perderé por vos doblado.

D. LEONOR.

Mal debeis de estar con ella.

CHACON.

¿Nunca oisteis lo de tanto
te quiero, como me cuestas?

D. LEONOR.

¿Pues qué os cuesta?

CHACON.

No dormir,
no comer, no traher cabeza,
desde un embuste, que dixo
de un papel.

D. LEONOR.

¿Qué es embustera?

CHACON.

Muchisimo: y siendo asi
que es su cura esa belleza,
veala yo. Por mi consuelo
descubrios.

D. LEONOR.

Norabuena.
¿Podré curarle, Chacón?

CHACON.

Y ahun matarle; que es licencía,
de los que curan.

D. LEONOR.

Bien ves,
qual me has puesto.

CHACON.

Si no hubiera

conocidote, señora,
no hablára de esta manera.

D. LEONOR.

Bien está; busca á Don Juan,
y dile ::: ¿Pero quién entra?
Porque no me vean, haré
de esta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Chacon?

CHACON.

¿Oh señor Don Pedro?

D. PEDRO.

¿Y tu amo?

CHACON.

Ahora ha ido fuera
del lugar.

D. PEDRO.

¡Del lugar!

CHACON.

Sí.

D. PEDRO.

Mal vienen bodas y ausencia.
Mas cumpla mi obligacion
una por una.

CHACON.

¿Qué intentas?

D. PEDRO.

Dexarle escrito un papel,
que tú le dés, quando venga,
ó le envies, donde está.
Mejor es de está manera, *ap.*
que acabemos de una vez,
y, que yo le busco, sepa.

Sale Don Juan.

D. JUAN.

No pude hallar á Don Diego,
y por si él buscarme intenta,
quiero, que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?
¿Don Pedro, á quién escribís?

D. PEDRO.

A vos, y pues en presencia
sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.

D. JUAN.

¿Aqui ó fuera?

D. PEDRO.

O fuera ó aqui; elegid
vos el puesto, que os parezca.

D. JUAN.

Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.

Chacón, vete de aqui, y mira,
que te cortaré las piernas,
si hablas palabra.

CHACON.

Una sola
decirte primero, es fuerza.

D. JUAN.

Ni ahun esa has de decir.

CHACON.

Sabe,
que está :::

D. JUAN.

En nada te detengas.

CHACON.

Leonor:::

D. JUAN.

Nada he de saber,
y mas de Leonor; afuera
aguarda.

CHACON.

Oye.

D. JUAN.

No hables,
ó será de esta manera.
Echale á empellones.
Ya estamos solos los dos.

D. PEDRO.

Echad la llave á la puerta.

D. JUAN.

Y despues á ella en el suelo.

D. LEONOR.

¡Quién vió confusion como esta!

D. JUAN.

¿Qué es lo que quereis?

D. PEDRO.

Mostrar,
que habeis con falsas cautelas,
mal caballero y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues, quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor y mi pena,
vos traidoramente amais
á Beatriz, y con certeza
de que soy yo, quien la adora,
tratais casaros con ella.

D. JUAN.

Dos razones, fuertes ambas,
hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
de ese engaño. La primera
es, que empuñando la espada
estais, y la mano en ella,
á ninguno satisfacen
caballeros de mis prendas.
La segunda es, que ahunque yo
remitir el duelo quiera,

en fé de nuestra amistad,
no lo he de hacer en ofensa
de otra dama, cuyo honor,
la satisfaccion arriesga:
y asi escusemos, Don Pedro,
de demandas y respuestas.

D. PEDRO.

Decis bien, y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Doña Leonor.

D. LEONOR *saliendo.*

¿Qué espero? ¡Ay de mí! Teneos.
Don Pedro, Don Juan, espera.

D. JUAN.

¿De dónde, mujer, viniste,
de su vida á ser defensa?

D. PEDRO.

Mas facil, es de creer,
tenerla vos por la vuestra.

D. JUAN.

¿Quién eres? ¿Cómo aqui estás?

D. PEDRO.

¿Quién eres? ¿Y aqui que intentas?

D. LEONOR.

A los dos responderé
de una vez de esta manera: *descubrese.*
pues, viendome, á tí te digo.

quien soy, y como aqui estoy;
y á vós, diciendoos, quien soy,
diré el intento, que sigo;
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os da la satisfaccion,
que puede por sí y por mí,
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los aceros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mí y por él.
Pues él á callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo, que él lo calla
me empeña, en que yo lo diga.
Quede él ayroso, ahunque aqui
quede desayrada yo;
yo os satisfago; que él no.

D. JUAN.

Ni tú has de hacerlo.

D. LEONOR.

Yo sí;
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, por mí y Beatriz
hablo: no por tí: oid atento.
Quanta sospecha hay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,

por:::

CHACON *dentro.*

Señor, abre esta puerta.

D. JUAN.

Vive el cielo:::

CHACON.

Abre por Dios;
lo que importa, considera.

D. LEONOR.

Mira que es:::

D. PEDRO.

¿Por qué no abris?

Abre y sale Chacon.

D. JUAN.

¿Qué es lo que quieres?

CHACON.

Don Luis
sube ya por la escalera,
y no dudo, que haya oido,
segun trahe paso y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido.
Y ahunque yo quiera negar,
que en casa estás, no podré;
que abaxo le han dicho, que
estás aqui.

D. LEONOR.

¡Qué pesar!

Si él me oyó, mi fin previene.

D. JUAN.

Si es cierto, buscarme á mí,
qué querrá Don Luis aqui,
pues que hablarme á mí no tiene?
No te asustes; retirada
puedes, Leonor, esperar.

D. LEONOR.

Y ahun Don Pedro, por no dar
sospechas, que hubo otra espada,
tambien puede (¡ay infeliz!)
retirarse, para que
sin tí, entre tanto le dé
satisfaccion por Beatriz.

Escondense los dos y sale Don Luis.

D. LUIS.

Pensareis, señor Don Juan,
viendo, quanta causa tengo,
que á hablaros de parte vengo
de Don Diego? Pues no van
ahí mis intentos; error
pensarlo es; que de ira lleno,
no habla en el honor ajeno,
quien puede en su propio honor.
Por lo que me toca á mí,
no por lo que toca á él,
os busco.

D. JUAN.

¡Pena cruel!

D. LEONOR.

Pues mi padre habla por sí,
sin duda mi voz oyó.

D. JUAN.

Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venís;
me da, que dudar; pues yo
nunca os dí, ni os pude dar
á vos causa.

D. LUIS.

Sí pudisteis,
puesto que á mí os atrevisteis.

D. LEONOR.

¿Qué mas se ha de declarar?

D. JUAN.

¿Qué es esto, que por mí pasa?
¿Yo á vos me he atrevido?

D. LUIS.

Sí,
puesto, que se atreve á mí,
el que se atreve á mi casa.
Y estando en ella Beatriz,
ahunque entrasedes por ella,
fue ofenderme, el ofendella.

D. JUAN.

Ya no es tan infeliz

mi suerte.

D. LUIS.

¿Qué cosa es,
habiendo llegado á hablarme,
volver la espalda y dexarme,
grosero antes y despues?
Y asi aqueste duelo es mio.
Hablemos claro, Don Juan;
yo he de saber, donde van
vuestros fines.

D. JUAN.

Pues yo fio
de vos todos mis desvelos.
Casarais vos con mujer,
de quien llegais á saber,
muerto de amor y de zelos,
que es otro, el que quiere?

D. LUIS.

No.

D. JUAN.

Y no queriendome á mí,
¿hago bien, de huir de ella?

D. LUIS.

Sí.

¿Mas qué culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallará,
sin oilla, ni sin vella,
no me casára con ella;

mas tampoco la buscára;
y mas en casa, en que habia
decoro, que aventurar;
y en fin vamos á parar
en el fin de la porfia.
Yo en mi casa os encontré,
y á Don Diego dixe ya,
que sois, quien la mano da
á Beatriz; y pues llegué
á hacer el empeño yo,
decidme tambien á mí,
¿no estoy obligado?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

¿Puedo asi dexarlo?

D. JUAN.

No.

D. LUIS.

Pues mirad, como ha de ser.

D. JUAN.

Tiempo al tiempo importa dar,
y quiero, por vos llegar
mi sentimiento á ceder;
y asi digo, que si ella
me quiere á mí, desde luego,
por vos, por mí y por Don Diego,
estoy casado con ella.

D. LUIS.

¿Daisme esa palabra?

D. JUAN.

Sí.

D. LUIS.

Pues yo, á hablarla, volveré,
y la respuesta os daré.

Ruido dentro.

GINES *dentro.*

Tente, señor.

D. BEATRIZ.

¡Ay de mí!

D. DIEGO.

No me detengas, villano.

D. LUIS.

¡Qué ruido es este!

D. JUAN.

No sé.

D. DIEGO *dentro.*

Dexadme acabar con todas
mis desdichas de una vez.

Sale Doña Beatriz.

D. BEATRIZ.

¿No hay, quien ampare mi vida?
¡Mas qué es, lo que llego á ver!
Mas mal hay, pues veo á Don Luis
adonde á Leonor dexé.

D. LUIS.

¡Qué es esto, Beatriz!

D. JUAN.

Señora,
¡qué es esto!

D. BEATRIZ.

Echarme á esos pies,
que siempre son mi sagrado,
y hoy con mayor causa, pues
por obedeceros, vine,
señor, á dónde me veis,
á cuya puerta mi hermano
me llegó á reconocer,
adelantandome yo,
mientras le tienen á él.

D. JUAN.

Retiraos á aquesa quadra.

D. LUIS.

Vos, Don Juan, reconoced,
si Beatriz os quiere, puesto
que os viene á satisfacer;
que es, lo que la dixe yo.

D. BEATRIZ *al paño.*

¿Quién está aqui?

D. PEDRO *al paño.*

Que temer
no tienes: yo estoy aqui;
que ya tu inocencia sé.

Sale Don Diego, detiendole Ginés, Juana y Chacon.

D. DIEGO.

Soltad, villanos.

LOS TRES.

Detente.

D. DIEGO.

¿Dónde está una aleve?

D. LUIS.

Ved,
Don Diego, que estoy aqui.

D. JUAN.

Y ved, que estoy yo tambien.

D. DIEGO.

Porque estás tú, falso amigo,
será mas fiera y cruel
mi venganza; que ya, ingrato,
todas tus trayciones sé.

D. JUAN.

Mejor sé las tuyas yo,
y he de vengarlas mas bien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio; Doña Beatriz y Doña Leonor detienen á Don Pedro.

D. PEDRO.

Dexadme.

D. BEATRIZ.

No has de salir.

D. LUIS.

Tened, Don Diego: tened,
Don Juan; que, como me oygais,
todos quedaremos bien.
¿Vos no acabais de decir::: ?

D. JUAN.

¿Qué?

D. LUIS.

¿que, como quiera ser
esposa vuestra Beatriz,
esposo suyo sereis?

D. JUAN.

Y otra y mil veces lo digo.

D. LUIS.

¿Vos no habeis dicho tambien,
que, como con ella case,
sus yerros perdonareis?

D. DIEGO.

Yo lo digo otra y mil veces.

D. LUIS.

Luego compuestos os veis,
supuesto, Don Juan, que vos
en casa á Beatriz teneis,
que es señal, que os quiere, puesto
que os viene á satisfacer,
y vos hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla, donde quede

con su marido; con que
Beatriz, yo, Don Juan y vos,
todos quedaremos bien.

D. DIEGO.

Yo soy contento.

D. JUAN.

¿De suerte,
que si doy la mano, á quien
está en mi casa, y en ella
se queda por mi mujer,
no podreis tener ninguno,
quexa de mí?

LOS DOS.

Cierto es.

D. JUAN.

Daisme esa palabra?

Saca á Leonor tapada de la mano.

LOS DOS.

Sí.

D. JUAN.

¿Y perdonaisla?

LOS DOS.

Tambien.

D. JUAN.

Pues descubrete, Leonor.

D. LUIS.

¡Leonor! ¡Oh aleve! oh cruel
hija ingrata!

D. JUAN.

¿Si decis
á otro, que este solo es
el medio, viendo, que está
hoy en mi casa, porque
el consejo no tomais
para vos, que á otro ofreceis?

D. LUIS.

Porque es traycion.

Ponese enmedio Don Diego.

D. DIEGO.

Deteneos,
Don Luis, pues ya vos os veis
respondido, porque yo,
que una injusta hermana hallé
en su casa, soy quien debe
vengarse en ella y en él;
pues no la puedo dexar
con su esposo.

Sale Don Pedro con Doña Beatriz de la mano.

D. PEDRO.

Si podeis;
que Beatriz esposa es mia;
pues desengañado sé,
que ha sido su culpa el trueco
de una casa y de un papel.

D. LUIS.

Don Diego, aqui no hay mas medio,
que hacer del pesar placer.

D. DIEGO.

Yo por mí digo, que estoy,
satisfecho.

D. LUIS.

Yo tambien.

D. LEONOR.

Dexame, besar tu mano.

A su padre.

D. BEATRIZ.

Dexame, echar á tus pies.

A su hermano.

D. JUAN.

Pues que se vienen casando,
venga esa mano, Gines.

CHACON.

Todos quedan bien, mas yo
quedo sin casar mas bien;
y pues que dar tiempo al tiempo,
trocó el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yace á vuestros pies.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.44
no.2